

CAPÍTULO 1

San José Aztatla: el pueblo, los habitantes y el trabajo

San José Aztatla pertenece al municipio Contla de Juan Cuamatzi, en el Estado de Tlaxcala, el cual se ubica en el altiplano central mexicano. Se encuentra a 2480 metros sobre el nivel del mar, a una distancia de 7Km al sureste de la cabecera municipal San Bernardino Contla y a unos 20Km de la capital del Estado, Tlaxcala. Hacia el sureste de San José Aztatla se yergue el extinto volcán La Malinche, con una elevación de 4461 metros sobre el nivel del mar, cuyas faldas empiezan a unos 3Km saliendo del pueblo.

El municipio Contla de Juan Cuamatzi¹ tiene una superficie de 22 Km² y se divide administrativamente en doce secciones: La cabecera municipal San Bernardino Contla (primera, segunda y séptima sección); San Miguel Xaltipan (tercera sección); San José Aztatla (cuarta sección); San Felipe Cuahutenco (quinta sección); Santa María Tlacatecpa (sexta sección); Santa María Aquiahuac (octava sección); Colhuaca (novena sección); Sagrado Corazón Ixtlahuaca (décima sección); Ocotlan Tepatlaxco (onceava sección) y La Luz (doceava sección). San José Aztatla, la cuarta sección, colinda en el oeste con la décima sección, Ixtlahuaca, en el norte y oriente con la quinta sección, San Felipe Cuahutenco y en el sureste con la onceava sección, Ocotlan. En el suroeste forma parte del límite municipal y colinda con San Pedro Xochiteotla, perteneciente al municipio de Santa Ana Chiautempan.

¹ “Antiguamente el municipio se llamó San Bernardino Contla, pero en 1936 se le cambió el nombre por el de Juan Cuamatzi en honor del indio que encabezó el primer levantamiento en Tlaxcala contra el régimen de Porfirio Díaz” (Nutini e Isaac 1989:27). En la década de 1990 se hizo otro cambio en el nombre, por lo cual actualmente el municipio se llama Contla de Juan Cuamatzi. La mayoría de mis informantes se refieren al municipio con el nombre de Contla.

Hasta la década de 1970 el municipio contaba con las primeras nueve secciones. Lo que actualmente son la décima y onceava sección, Ixtlahuaca y Ocotlan, pertenecían a la cuarta sección, San José Aztatla.² Los habitantes de estas localidades hacían cargos en Aztatla. A principios de la década de 1970 Ixtlahuaca se declaró como sección independiente y posteriormente, a mediados de la década, Ocotlan. Esta división ha provocado algunos conflictos entre las comunidades; entre Aztatla y Ocotlan surgieron conflictos limítrofes, que persisten hasta ahora. En la parte oriente del límite con San Felipe Cuahutenco, la quinta sección, los terrenos pertenecientes a habitantes de San José y de San Felipe se encuentran entremezclados. Según explicaciones del presidente auxiliar, este “problema” se originó hace mucho más tiempo, por el hecho de que la hacienda San José Tepulcingo³, que se encontraba en esta parte, vendió en 1929 sus terrenos “a quien se lo comprara”, a gente de San José Aztatla y de San Felipe Cuahutenco. Actualmente no hay conflictos entre los dos pueblos por este hecho, situación diferente en el caso del límite con Ocotlan.

Los habitantes de San José Aztatla están relacionados con la cabecera municipal y las demás secciones y otros pueblos de la región por el trabajo, el matrimonio y parentesco y el compadrazgo. El transporte público, consistente en dos líneas de microbuses, localmente llamados “vitriñas”, y dos líneas de combis conecta a San José Aztatla con Santa Ana Chiautempan, con Contla, Tlaxcala y Apizaco y los pueblos que quedan en el camino. El horario del transporte es de 6 a.m. hasta las 8 p.m. y los autobuses pasan cada 20 minutos. Desde estos lugares se tiene acceso a otras partes de la

² Nutini menciona a San José Aztatla y Sagrado Corazón Ixtlahuaca como “pueblitos” que constituyen la Cuarta Sección. No menciona a Ocotlan (1968:33).

³ No he tenido acceso a documentos históricos que mencionen esta hacienda. El presidente auxiliar de Aztatla indicó que “antes” había documentos en la capilla del pueblo, pero que “se extraviaron”.

región o el resto del país. Algunos habitantes también cuentan con coches y camionetas particulares para el transporte.

1.1 El pueblo y sus habitantes

Como indica su nombre, San José es el santo patrono del pueblo y Aztatla proviene de la palabra náhuatl “aztatl” o garza. En referencia, los informantes cuentan que un pájaro blanco, una garza, siempre venía a posar en el jagüey⁴ del pueblo, por lo cual se le dio este nombre. Según el XII Censo General de Población y Vivienda del año 2000 del INEGI (Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática), San José Aztatla tiene 2200 habitantes, de los cuales son 1113 hombres y 1087 mujeres.⁵ En cuestiones administrativas locales, por ejemplo para realizar la faena y recoger las cooperaciones, se maneja el número de “jefes de familia” que “tienen responsabilidad”. Éstos son todos los hombres a partir de que se junten o se casen y las madres solteras, hasta que todos sus hijos se hayan casado. En una asamblea general del pueblo, presenciada en junio del 2001, se indicaron 621 jefes de familia cooperantes para los gastos del agua potable.

San José Aztatla se encuentra en una pendiente de subida ligera, que se incrementa hacia la Malinche, en dirección sureste del pueblo. Todo el área está atravesada por tres barrancas, de una profundidad máxima de 10 metros, que corren de sureste a noroeste. Dos de estas barrancas representan los límites con los pueblos vecinos,

⁴ Excavación para acumular agua de la lluvia.

⁵ En 1960/61, según el censo de Nutini, San José Aztatla tenía 1,047 habitantes (1968:34). El INEGI registra los siguientes censos: en 1930 677 habitantes (317 hombres y 360 mujeres); en 1940 586 habitantes (297 hombres y 289 mujeres); en 1950 778 habitantes (393 hombres y 385 mujeres); en 1960 887 habitantes (466 hombres y 421 mujeres); en 1970 1181 habitantes; en 1980 1782 habitantes (894 hombres y 888 mujeres); en 1990 1957 habitantes (990 hombres y 967 mujeres).

con San Pedro Xochiteotla hacia el sur y con San Felipe Cuahutenco hacia el norte. La tercera barranca pasa por la mitad del pueblo a lo largo del mismo, separando las dos calles principales que corren casi paralelamente con las barrancas. En algunas partes estas barrancas tienen bordes empinados, mientras que en otras partes se puede cruzarlas sin mayores dificultades. Las barrancas en su mayor parte están cubiertas por vegetación como pastos, arbustos y algunos árboles. En épocas de lluvia llega a correr agua en pequeñas cantidades en las barrancas.

El pueblo tiene una extensión de unos cuatro kilómetros cuadrados. La calle principal “Avenida Miguel Hidalgo” y su prolongación Reforma prosigue de Ixtlahuaca en el noroeste hacia Ocotlan en el sureste, en lo cual entre los tres pueblos no resalta un límite visible. Desde 1995 esta calle está pavimentada. En el centro del pueblo se encuentran la capilla y a su lado la iglesia nueva, cuya construcción empezó hace unos 30 años. La capilla data unos 100 años⁶ y es una construcción de piedra de 12m por 6m. Dentro de la capilla se guardan las imágenes de los santos. Sin embargo, las misas se celebran en la iglesia nueva. Ésta es de una nave en forma de cruz latina, de aprox. 25m de largo y 15m de ancho, con cúpula y dos torres, una de las cuales está en construcción. Asimismo, el interior de la iglesia todavía está en construcción. La construcción es financiada principalmente por los habitantes de San José, en cooperaciones que se recogen regularmente y es dirigida por un maestro albañil de Santa Ana Chiautempan. Las campanas de la iglesia y de la capilla se tocan diariamente a las 5 a.m. y a las 8 p.m.

A un costado de la capilla se encuentra la guardería de niños y enfrente de ella la presidencia municipal auxiliar. En la misma calle se encuentran también el pozo y la

⁶ El año preciso de la construcción no se pudo averiguar. En la sacristía, construcción que se encuentra junto a la capilla, figura el año de 1938.

bodega de agua potable y la escuela primaria “Miguel Hidalgo”. Además, hay varias tiendas y negocios pequeños. La segunda calle principal, Lázaro Cárdenas y su prolongación Benito Juárez, conecta en el noroeste con Ixtlahuaca y en el sureste lleva, por un camino de terracería, a las tierras de cultivo de los habitantes del pueblo y de San Felipe Cuahutenco. Esta calle está adoquinada, obra que se realizó entre 1999 y 2000, en algunas partes completándose en el año 2002. El centro de salud es el único edificio público en esta calle. Las restantes cinco calles del pueblo son de terracería. Hacia el centro del pueblo, las casas se encuentran cerca unas de otras, mientras que hacia las afueras del pueblo se encuentran más dispersas, variando la distancia entre 10 y 100 metros.

1.1.1 La vivienda

Cuando hice el mapa del pueblo, en junio del 2001, he contado en total a 444 viviendas.⁷ La mayoría de las viviendas en San José Aztatla están compuestas por varias construcciones con un patio en medio. A veces el patio está cercado hacia la calle con una barda de tablas de madera, de *chinamite*, la caña seca de la planta del maíz o con un muro de cemento o bloc. En los patios hay árboles frutales, flores o a veces una pequeña huerta cercada, el *tlazacual*⁸. Aparte de los patios, casi cada terreno libre de construcciones está cultivado con maíz y otras plantas. Anteriormente las casas en San José se construían de adobe con techo de “dos aguas”. Más recientemente se usa ladrillo, bloc y concreto para la construcción y el techo es plano, de concreto, localmente llamado

⁷ Este número no puede ser considerado como exacto, ya que en algunos casos no es fácil reconocer si varias construcciones pertenecen a una misma vivienda o forman diferentes viviendas. En el conteo también me fijé en el número que lleva la mayoría de las viviendas, considerando casas con distintos números como viviendas separadas.

⁸ Un informante lo tradujo como “lugar cerrado donde se planta”.

“de colado”. Esta transición del uso de diferentes materiales de construcción se puede observar en muchas casas del pueblo, ya que las familias fueron ampliando sus casas en el tiempo: Una parte está construida de adobe, que es la parte más antigua de la casa, dado que ahora ya no se utiliza el adobe para la construcción. Esta parte más antigua es la cocina y/o un cuarto. Otra parte de la casa es construida de ladrillo o bloc o a veces de ambos materiales, ampliaciones que fueron hechas más tarde, como cuartos para dormir o una sala. Las casas nuevas, que tienen pocos años o que están en construcción, son exclusivamente construidas de bloc y concreto. Estas casas son de dos pisos o tienen la posibilidad de ampliar un segundo piso. La cocina está integrada a la construcción, a veces siendo al mismo tiempo pieza habitación. Todas las familias visitadas cuentan con una estufa y una licuadora, algunas poseen un refrigerador. Muchas familias tienen aparte una cocina de humo, una construcción pequeña de adobe, de tablas, de *chinamite* o de lámina de cartón, donde las mujeres “echan” a diario sus tortillas en el comal colocado en unas piedras sobre el fuego, el *tlecuil*. La mayoría de las viviendas cuenta con un *temascal*, baño de vapor de origen prehispánico.

1.1.2 Los servicios

Lidia, de 55 años, dijo: “*El templo, el pozo, esto todo lo acooperamos, no nomás una persona lo hizo, eso hizo todo el pueblo*”. San José Aztatla cuenta con los siguientes servicios: La electricidad fue instalada en 1970 por el municipio y es propiedad federal. Actualmente todas las casas del pueblo cuentan con el servicio. Para el abastecimiento de agua potable San José cuenta con dos pozos. El primer pozo, ubicado en la Av. Miguel Hidalgo enfrente de la escuela, fue instalado en 1972. En aquél entonces abastecía a todo

el pueblo y también a Ocotlan e Ixtlahuaca, mientras que actualmente abastece una cuarta parte de San José. Hace 12 años fue instalado un segundo pozo, ubicado en el pueblo vecino Ocotlan, el cual actualmente abastece tres cuartas partes del pueblo. Junto a cada pozo se encuentra una bomba y un tanque de abastecimiento desde el cual el agua es distribuida a las casas. Para el servicio del agua se paga por “jefe de familia” una tarifa mensual de \$25, además de “cooperaciones”, cuotas recogidas para el mantenimiento de las bombas y del servicio. Al lado del primer pozo en la Av. Miguel Hidalgo se encuentra la “Bodega de Agua Potable”, que sirve como “oficina” donde se paga el agua, para almacenar tuberías y otros materiales, y de vez en cuando es utilizada como salón para reuniones y pláticas. Como expresó el presidente auxiliar, el servicio de agua potable es “propiedad del pueblo” y son “autónomos en su distribución”, por lo cual también se puede cortar el agua en casos de conflicto.

Anteriormente, el pueblo se abastecía con agua estancada de dos jagüeyes, excavaciones para acumular agua de la lluvia. Actualmente todavía existe uno de ellos en la calle Adolfo López Mateo, mientras que el otro fue tapado y en el lugar construido el preescolar. También se obtuvo agua de pequeños pozos excavados a mano, de los cuales se extraía el agua manualmente. En esos tiempos no había suficiente agua y las mujeres iban a lavar la ropa en el río de San Pablo Apetatitlán. Iban caminando y llevaban burritos que cargaban la ropa y de regreso a veces también traían agua en cántaros de barro desde allá.

El pueblo cuenta con un sistema de drenaje de alcantarillado, instalado en 1986, que desemboca en las barrancas, con respecto a lo cual un informante, de unos 40 años, comentó “...es un foco de infección, los habitantes exigen que se solucione este problema

con fosas sépticas, pero el alcalde del municipio dice que no hay recursos... ”. El servicio de recolección de basura es organizado por el municipio. Cada ocho días, los lunes, pasa un camión que recolecta la basura de las casas. La basura orgánica se deposita en las milpas.

Existe un teléfono público en el pueblo, en una tienda enfrente de la iglesia, que fue instalado hace unos 12 años. En el año 2001 se instalaron nuevas líneas, por lo que aprox. 20 familias del pueblo cuentan con teléfono privado. En total hay unas 30 tiendas en el pueblo que venden diversos productos, como alimentos frescos (frutas, verduras) y enlatados, pan dulce, dulces, bebidas (refrescos y bebidas alcohólicas), productos de higiene y de uso doméstico. Algunas tiendas poseen máquinas de juegos de video. Además, existen algunos pequeños negocios, que ofrecen diferentes servicios: una papelería que cuenta con fotocopiadora, una farmacia, un negocio que renta videos, dos negocios que venden tortas y uno que vende pollos rostizados, dos estéticas, dos “casas de materiales”, una que vende material de construcción y la otra tuberías; un negocio que vende alimentos para animales y fertilizantes; un taller mecánico para reparación de coches y uno para bicicletas. Además, hay dos carnicerías, tres pollerías y nueve molinos de nixtamal. El horario de estos negocios varía; algunos abren durante todo el día, otros abren solo en las mañanas y/o en las tardes, algunos abren sólo durante ciertos días de la semana, dependiendo de la demanda que existe y de otras actividades que realice el comerciante.

Para abastecerse con alimentos frescos y otras cosas, los habitantes de Aztatla recurren a los mercados semanales de Tlaxcala (sábados), de Santa Ana Chiautempan (domingos) y de Contla (lunes). Los precios en los mercados están más bajos que en las

tiendas del pueblo. Aparte, pasan por el pueblo comerciantes ambulantes, originarios de otros pueblos de la región. Entre estos están el camión de gas, el camión de leña, un coche que pasa todos los días en las tardes vendiendo pan dulce de San Bartolomé Cuahuixmatla, los fines de semana un coche que vende helados, una camioneta que vende frutas y un señor que vende leche de vaca fresca. De vez en cuando también pasan vendedores de animales vivos como pollos, guajolotes y cerdos pequeños.

En cuanto a la educación, San José Aztatla cuenta con una guardería de niños (educación inicial), con un preescolar y con una escuela primaria. La primera escuela que tenía el pueblo se construyó en 1931, donde un solo maestro daba clases hasta el tercer año de primaria. El edificio, construido de piedras, actualmente sirve como guardería de niños y se ubica al lado de la capilla. La guardería funciona desde el año 2000 y da “educación inicial indígena” a los niños de 2 a 4 años de edad, servicio gratuito instalado por la Unidad de Servicios Educativos del Estado de Tlaxcala (USET). La guardería tiene un horario de 9 a.m. hasta 12 p.m. y es dirigida por una maestra de 20 años, asignada por la Secretaría de Educación Pública del Estado (SEPE). En junio del 2001 la maestra informó que su grupo contaba 24 niños, sin embargo al momento de la visita estaban presentes solo 10 niños. El preescolar fue construido en 1984 y actualmente es obligatorio para los niños de 5 y 6 años que quieren entrar después a la primaria.

La escuela primaria “Miguel Hidalgo” fue construida en 1960. Según informaciones del director de la escuela, en el año 2001 la escuela contaba con un total de 300 alumnos, 174 niños y 126 niñas, distribuidos en los 6 grados de primaria. Para cada grado hay dos salones y dos maestros, aparte de un maestro de educación física y del director de la escuela. Ninguno de los maestros es originario de San José, sino fueron

asignados por la SEPE. Actualmente la escuela tiene un solo turno, de 8 a.m. hasta 1 p.m. Según el director, en 1986 se formó un segundo turno, llamado “Escuela Vespertina Guillermo Valle”, debido al aumento del número de alumnos. En 1992 éste fue desaparecido otra vez, por la baja del número de alumnos, “originada por la planificación familiar”, como expresó el director. Después de concluir la primaria, los alumnos que quieren seguir estudiando, entran a la escuela secundaria en el pueblo vecino San Felipe Cuahutenco o en San Bernardino Contla. Para estudiar la preparatoria tienen que ir a Contla, a Santa Ana Chiautempan o a Tlaxcala.

El centro de salud, localmente llamado “la clínica”, fue instalado en el año 1983. La clínica cuenta con una doctora y dos enfermeras no originarias del pueblo, que viven en la misma y atienden las 24 horas del día si es necesario. Cubren en sus servicios de “medicina preventiva y curativa” a los habitantes de San José Aztatla, de Ixtlahuaca y de Ocotlan, en total aprox. 700 familias, según informaciones de la enfermera Catarina. Realizan unas 20 consultas por día; la consulta cuesta \$10. Según informaciones de la enfermera, las enfermedades más comunes son la gripe o enfermedades respiratorias, ocasionadas por el clima cambiante, y la diarrea. Regularmente se realizan vacunaciones gratuitas para prevenir enfermedades como sarampión y poliomenitis. En caso de enfermedades graves y para operaciones la gente tiene que acudir al hospital de Santa Ana Chiautempan. Por medio del centro de salud las familias reciben un apoyo del proyecto gubernamental “Progresas”. En base a una encuesta, realizada por personal del proyecto, se identifican las “familias de escasos recursos”, de las cuales las madres y los niños que van a la escuela reciben una “beca” o cuota cada dos meses (\$300 para la madre, \$280 para niños que están en la primaria y \$580 para alumnos de secundaria).

Una informante indicó que casi todas las familias del pueblo reciben esta ayuda. Como requisito para obtener esta beca, las madres tienen que participar en las pláticas mensuales que realiza la doctora del centro de salud y mandar a sus hijos regularmente a la escuela. Una mujer opinó acerca de las pláticas *“ya ni lo queremos oír, nos asustan; todo tiene que tener uno limpio, ventilar la casa, poner la basura, hervir el agua; luego que el papanicolao, que esto y aquello. Aquí comemos las cosas frescas, ellos nomás puro enlatado. Como son doctoras, dirán ‘a estas mudas nomás las engañamos’, a poco no piensan así y nos tratan así, porque somos del pueblo. Pero a lo mejor más podridas están.”*

1.1.3 Idiomas

La mayoría de los habitantes de Aztatla mayores de 35 años son bilingües, hablan español y náhuatl. A diferencia, la generación joven, menor de 30 años, prácticamente no habla náhuatl. Cuando he preguntado a mis informantes, por qué no enseñan el náhuatl a sus hijos, han indicado que éstos no quieren hablarlo. Aunque por lo general no se expresa, la lengua es relacionada con “ser indígena”. Por ejemplo, en una de mis visitas al pueblo, que coincidía con la visita del Papa a México para la canonización de Juan Diego, varios informantes mencionaron que Juan Diego era un “indio”, porque hablaba náhuatl o, como también dicen, mexicano. Ninguno de mis informantes se ha auto-identificado ante mí como “indígena”. En una ocasión hablé con Josefina, de 43 años, y su esposo, que hablan el mexicano, sobre el tema. Josefina indicó que sus hijos ya no quieren hablar náhuatl, porque “es indígena”. Explicó: *“Antes aquí no había luz, ni agua, ni carretera, se bañaban cada ocho días, en la escuela hablaban náhuatl, iban descalzos,*

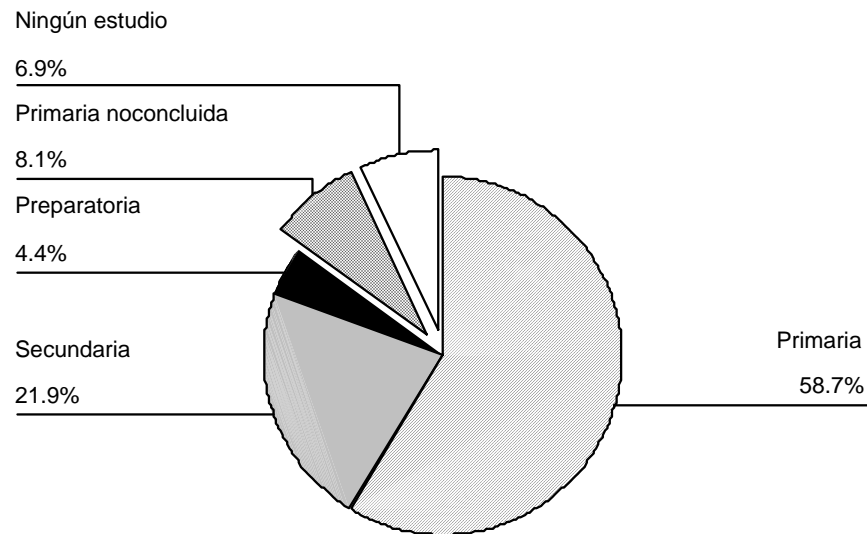
sin uniformes, por eso decían que eran bien indígenas. Ahora ya hay trabajo, luz, ya hay muchas cosas, ya no somos indígenas, lo cambiamos mismo nosotros, por eso ya no quieren hablar [el náhuatl].” Su esposo dijo: “el idioma náhuatl es diferente, es feo, se pronuncian palabras que no se pueden escribir, no saben hablar. Lo tratan a uno como indio, que no sabe nada, que está atrasado, por lo mismo que usa palabras que ya no usamos. El español es mejor, es mundial. Si alguien nomás habla náhuatl, si va a una oficina [del gobierno] no se puede expresar, por eso es una ventaja hablar el español. También depende del gobierno, porque no ejerce el náhuatl, lo ha dejado el idioma, no se enseña en la escuela. Por eso nuestros abuelitos no pueden ir a pedir algo a la presidencia municipal.” Josefina contó que cuando sus hijos van a visitar a su abuela, no la entienden cuando les dice algo en náhuatl y entonces la abuela dice que son “muy catrines, que ya se creen de mucho dinero, porque ya no quieren hablar el idioma”.

Como vemos, mis informantes asocian el “ser indígena” con un estatus socio-económico bajo, una idea que les ha sido inculcada y como han sido tratados por gente de afuera, es decir por la sociedad nacional. Se refieren a lo indígena más en lo que *no* tienen o lo que *no* son, como falta de “cultura”, de modales o de comodidades en comparación a los no-indígenas en vez de lo que son (véase Friedlander 1977). Si “ser indígena” es definido en estos términos, no es asombroso que los aztatlteños no se identifiquen como tal. Y como dice Josefina, ellos mismos lo cambiaron, porque actualmente tienen más comodidades, tienen trabajo, tienen luz, sus hijos van a la escuela en uniformes y ya no quieren hablar el náhuatl.

1.1.4 Escolaridad

Respecto a los niveles educativos también existe una diferencia entre las generaciones. Varias personas a partir de los 40 años, sobre todo mujeres, y las personas mayores de 60 años no tuvieron la posibilidad de obtener educación formal, ya que no había los recursos para mandar a los hijos a la escuela y tampoco era considerado como necesario, especialmente en el caso de las mujeres. La mayoría de las personas menores de 35 años ha concluido la primaria. Varias personas entre 20 y 35 años cuentan con la secundaria y actualmente todas las familias mandan a sus hijos a la escuela primaria, de los cuales sigue un 60% con la secundaria, según informaciones del director de la escuela. Este porcentaje disminuye bastante en relación a la preparatoria y son muy pocos que siguen con un estudio de nivel superior. No he conocido a ninguna persona que ha concluido un estudio universitario. El pequeño censo de 30 hogares que hice en junio de 2001 arrojó los siguientes resultados en cuanto a los niveles educativos:

Nivel de estudios



De las 160 personas entre la edad de 7 y 85 años, 94 personas han terminado o están estudiando la primaria, 35 personas han terminado o están estudiando la secundaria, 7 personas han estudiado o están estudiando la preparatoria, 13 personas no han concluido la primaria, refiriéndose a personas mayores de 35 años y 11 personas no han obtenido ningún estudio, también refiriéndose a personas mayores de 35 años.

Mis informantes han manifestado que actualmente es importante que sus hijos obtengan estudios básicos, ya que para el trabajo en las fábricas es requerido el estudio de primaria y muchas veces de secundaria, por lo cual hacen todos los esfuerzos posibles para mandar a sus hijos a la escuela, lo que implica gastos. Aunque algunos informantes han relacionado la educación con mejores posibilidades de ganar dinero y obtener un mejor nivel de vida, por lo general las ocupaciones que llevan a cabo no requieren un estudio de nivel superior.

1.2 Las actividades económicas

Los habitantes de San José Aztatla se ocupan en diversas actividades económicas, que se describen a continuación. Siempre enfatizan “de una sola cosa no se puede”, por lo cual combinan varias actividades. Aún así, la descripción se divide en las siguientes secciones: la agricultura, la recolección, la ganadería, la producción textil, el trabajo asalariado, la migración, el comercio y los oficios.

1.2.1 La agricultura

La mayoría de las familias de San José Aztatla poseen algún terreno donde cultivan maíz y otras variedades, para su propio consumo y en algunos casos también para la venta. Los terrenos de cultivo de una familia se encuentran junto a la vivienda, en otra parte del pueblo o afuera de lo que son los límites del pueblo, ubicados en el camino hacia la Malinche o en las faldas de la misma. Estas últimas son llamadas localmente las “tierras del monte” y su ubicación precisa se identifica por parajes. La extensión de terrenos de cultivo que posee una familia varía. En el pueblo, casi cada terreno libre de construcciones es aprovechado para cultivar maíz y otras plantas, mientras que los terrenos de cultivo en el monte son de mayor extensión. Se considera que una familia que posee en total tres hasta cinco hectáreas tiene “mucho” terreno y que una familia que posee media hectárea tiene “poco” terreno. Aunque muchas personas pueden indicar la cantidad de su terreno en hectáreas o metros, también manejan la medida por surcos, es decir indican cuantos surcos tiene su terreno.⁹

⁹ Además, algunos informantes usaron la expresión de un *pancle*, lo cual me tradujeron como “un tanto” o un “pedazo de terreno”.

1.2.1.1 La tenencia de la tierra

Según los informantes, la mayor parte de la tierra es de propiedad privada, aunque muchas personas no poseen títulos de propiedad. Por lo general, es claramente definido y reconocido qué terreno pertenece a quién y no se cuestiona la propiedad, aunque no tengan documentos. San José Azcatla no posee un ejido y según los informantes nunca ha poseído uno. Sin embargo, entre las tierras del monte hay tierras comunales. Según la información del presidente auxiliar, cuando se hizo la distribución de tierras por secciones por parte del municipio de San Bernardino Contla, cada sección recibió tierras comunales. Nutini indica que esta distribución se realizó en 1918 (1968:40). Una parte de las tierras comunales eran de uso común para el pastoreo de los animales, como borregos y cabras, de los habitantes del pueblo. Otra parte servía como terrenos de cultivo, que se les entregaba a los que hacían un cargo para que los cultivaran durante el tiempo de su cargo. Poco a poco, los que habían recibido un terreno se quedaron con él y así se repartieron todos los terrenos comunales. Posteriormente, algunos habitantes empezaron a vender sus terrenos comunales, por lo cual se aprobó en una asamblea general del pueblo un reglamento que prohíbe su venta. Como indicó el presidente auxiliar, la sucesión de derechos es hereditaria, por lo cual los terrenos quedan en las mismas familias, pero no pueden ser vendidos, ni arrendados. En referencia, un hombre, de unos 40 años, contó:

“Cuando mi papá empezó a hacer cargos, le dieron un terreno y dijeron ‘acá está el terreno, ahora trabájalo, que te sirva para algo’. Antes así les daban terrenos a todos que hacían un cargo, porque todavía había mucho terreno. Cuando ya se repartió todo el terreno comunal [el informante estima que hasta 1965 ya estaba repartido todo el terreno

comunal], *ya se quedaban con él, ya no lo dejan quitar, ya lo agarraron. Ahora aunque hagan un cargo, ya no les dan terreno, porque ya no hay. Hasta ahora lo llamamos terreno comunal, pero no nos pueden quitarlo, porque hacemos nuestras cooperaciones*". Al padre de este informante le fueron entregados tres terrenos de propiedad comunal, que repartió a sus hijos.

Por otra parte, los terrenos de uso común para el pastoreo fueron "agarrados" por algunos habitantes, sin que nadie les diera el terreno. De este hecho casi no se habla, sin embargo un informante confidenció: *"El terreno en el paraje Escobillera en las faldas de la Malinche es terreno comunal, lo agarraron unos señores, como unos 30, aquí de San José, pero nadie les dio. Veían el terreno grande, nadie era dueño y lo agarraron, un cacho grande cada quien, donde yo iba pastorear antes. Nomás lo agarraron de mano, se quedaron con ese terreno. Se abrió un juicio, pero ya lo agarraron, ya no se les puede quitar. A ellos se les llama rancheros. Los meros que lo agarraron ya se murieron. Hasta ahorita se enoja la gente, pero ¡qué se les puede hacer! Yo una vez le dije a un señor 'tú, cabrón, tienes terreno grande, dame un cachito'; él dijo que no lo agarró él, y yo le dije 'sí tu eres el mero', pero dijo que ya lo repartió a sus hijos. Ya todo está repartido."*

En San José Aztatla, la tierra es muy importante en el contexto de la herencia. La tierra fue y sigue siendo una parte esencial de la herencia, a pesar de que cada vez hay más cosas que heredar, por los crecientes ingresos de la producción textil y el trabajo asalariado, como casas, coches, talleres textiles, tiendas etc. Por lo general, tarde o temprano los padres dan a sus hijos casados un terreno en el pueblo, para que construyan su propia casa. Frecuentemente este terreno está al lado de la casa paterna. Al igual, con el tiempo reparten sus terrenos de cultivo en el monte entre sus hijos. En muchos casos

también las hijas reciben un terreno, aunque por lo general les toca en menor proporción, ya que cuando se casan van a vivir con su marido, el cual obtiene terrenos de sus padres. La tierra, más que sujeta a ciertas “reglas” de herencia, es un instrumento de las relaciones en San José Aztatla.

Aparte de la herencia, otras posibilidades de adquirir un terreno en San José Aztatla, son la compra y el arrendamiento. Actualmente la compra de terrenos casi no se da, ya que la gente prefiere cultivarla y repartirla a sus hijos en vez de venderla. En muy raros casos, cuando alguien se decide ir a vivir permanentemente a otra parte, hay un terreno disponible para la venta. Con más frecuencia, se arriendan o prestan terrenos en base de algún intercambio. Así, antes de que los padres repartan sus tierras, a veces las prestan a sus hijos. Josefina, de 43 años, indicó: “...antes, mi papá nos prestaba un terreno y le dimos maíz a cambio, pero ahora ya no, porque lo heredó mi hermano...”. Un hombre, de unos 35 años, mencionó que tiene un terreno en “empeño”, porque prestó dinero a una persona y hasta que le devuelva este dinero puede cultivar el terreno para su uso.

1.2.1.2 Los cultivos

El cultivo principal es el maíz, ya que es la base alimenticia de los habitantes de San José Aztatla. Todas las comidas se sirven con tortillas y muchos platos se preparan con masa de maíz. Los aztatleños consideran que sus tortillas tienen fuerza y que les dan fuerza cuando las comen¹⁰. En todas las tierras cultivadas en el pueblo y en el monte, el maíz

¹⁰ Una abuelita me dijo que las tortillas en la ciudad no tienen fuerza, nomás se quiebran. A cambio “aquí en el pueblo tiene fuerza, está bueno, lo come uno contento y hartito”. Cuando yo contaba que en mi país, Paraguay, no como tortilla, los informantes no lo podían creer y siempre me decían “entonces, ¿qué comen?”. Expresaban que si no comieran tortillas, no se “llenarían”.

ocupa con mucho la mayor proporción. Se cultivan en general tres variedades, el maíz blanco, el azul y el colorado, las cuales deben rotarse de vez en cuando, ya que “se cansa” el terreno si se cultiva la misma variedad durante muchos años. Para la siembra se seleccionan cuidadosamente las mazorcas más bonitas y grandes de la cosecha anterior. Otros cultivos importantes son frijol, haba, calabaza y chilacayote, entre otros. Existe el monocultivo de maíz, así como el cultivo mixto de las diferentes variedades mencionadas, cultivadas intercalado con el maíz y a veces rotándose los diferentes cultivos durante los años. En las tierras del pueblo se practica más el cultivo mixto, mientras que en las tierras del monte predomina el monocultivo del maíz. Esto se debe, según los informantes, a que en las tierras del monte las calabazas y los frijoles son recogidos por otras personas antes de que el dueño llegue a hacerlo.

Además, crecen en las milpas diferentes clases de “quelites”, plantas silvestres cuyas hojas son comestibles. También se cultiva el maguey, que es plantado en los bordes de la milpa, tanto en el pueblo como en el monte, en el límite entre los terrenos de diferentes dueños, llamado “mesurco”. En las tierras del pueblo se cultiva el nopal, igualmente plantado en el límite entre los terrenos o cerca de la casa. Los árboles frutales que se cultivan en el pueblo son chabacano, durazno, ciruela, pera, zapote negro y amarillo, manzana, nogal de castilla y aguacate. Casi en todos los patios del pueblo se encuentran uno o varios de estos árboles frutales, cuya cosecha es destinada principalmente al autoconsumo, aunque algunas familias también venden las frutas si tienen buena cosecha.

Por lo general, los terrenos se cultivan año tras año, sin dejarlos descansar. Sólo en el caso de que una persona tenga terrenos de mayor extensión, deja descansar uno de

sus terrenos por un año. Para proporcionar al suelo los nutrientes necesarios, se fertiliza cada año por lo menos una vez y con frecuencia dos veces, con fertilizantes químicos y/o con estiércol. El uso de este último se aplica más en las tierras cultivadas en el pueblo. La labranza del suelo es intensiva. Durante todo el ciclo agrícola se realizan varias labranzas para proporcionar un mejor desarrollo a la siembra mediante la eliminación de hierbas y el aflojamiento de la tierra. Algunas familias también aplican herbicidas para destruir las malezas, en el caso de que no puedan realizar el desyerbe manualmente o cuando se ha descuidado el terreno. No se usa riego artificial.

El maíz es principalmente destinado al autoconsumo. Por lo tanto, la gente invierte dinero y tiempo en la producción, pero no saca una ganancia de dinero en efectivo, sino el alimento para la dieta diaria. La actividad agrícola siempre es combinada con otras actividades económicas, de las cuales se obtiene los recursos necesarios para cultivar. En algunos casos, si la familia cuenta con una mayor cantidad de terreno, una parte del maíz sobrante es destinada a la venta. En otros casos, el maíz cultivado no alcanza para la dieta diaria durante todo el año y la familia tiene que comprarlo adicionalmente. Por lo general, los aztatlenses no miden sus esfuerzos en términos de costos y ganancias exactas del cultivo, sino en cuanto les alcance para su consumo.¹¹ Siempre enfatizan que cultivar es más inversión que ganancia. Dicen que comprar el maíz y cultivarlo es lo mismo en los gastos, solo que al cultivar invierten el dinero poco a poco y después tienen el maíz, mientras que para comprarlo necesitan dinero todo el tiempo.

¹¹ Respondiendo a mi pregunta, un informante indicó que de una cosecha de tres cuartas hectáreas se obtiene 60 costales de maíz (3000Kg), otro indicó que son 20 costales (1000Kg) y un tercero estimó que se obtienen 38 a 40 costales (aprox. 2000Kg). En cuanto al consumo, una informante indicó que una “familia pequeña”, de dos adultos y tres niños consume aprox. 4 a 5 costales (200 a 250Kg) de maíz al año. Otra informó que una familia de cuatro adultos y tres niños consume aprox. 550Kg de maíz al año. Los resultados del censo indican que de los 34 jefes de familia que cultivan maíz, 12 tienen que comprarlo adicionalmente. Solo tres indicaron que venden maíz, porque les sobra.

Lidia, de 55 años, señaló: *“Como tenemos las tierras, tenemos que trabajarlas, si no, no tenemos nada; es que la necesidad obliga. Uno trabaja el campo para ir comiendo; el campo no deja [ganancias], se invierte más para que uno tiene. Si no sembramos, ¿qué comemos? Si no hay trabajo, no hay dinero, pero tenemos maíz, esa es la ayuda que tenemos. Los que tienen bastante tierra, les reproduce más, sacan más; nosotros no tenemos mucha tierra, entonces nomás es para mantenernos, nomás para el gasto. Como vienen los nietos hay que darles un taco, son los hijos de nosotros. Dios lo ve que tenemos, hay que dar una tortilla el que necesita. Tienen que comer, hay que darles de comer a los nietos. A los animales [cochinos] también les damos maíz, tienen que comer, porque algún día que tengamos un gastito [una fiesta], nos ayuda.”*

1.2.1.3 El ciclo agrícola

En San José Azcatla hay una sola cosecha al año, ya que el suelo y las condiciones climáticas no permiten otra, por lo cual el ciclo agrícola se extiende por todo el año. A continuación se describe brevemente el ciclo agrícola del maíz, ya que es el cultivo de mayor importancia. Se puede describir el ciclo agrícola en términos generales, pero el mismo varía un poco según cada agricultor, en el tiempo así como en el proceso, en las técnicas y en los métodos empleados. Asimismo, el ciclo agrícola varía ligeramente entre las tierras cultivadas en el pueblo y las tierras del monte por las diferentes condiciones climáticas. En el monte, el crecimiento de los cultivos es más despacio, porque es “tierra más fría”. Ahí se siembra el maíz desde febrero, mientras que en el pueblo hasta fines de marzo o principios de abril y se cosecha a finales de octubre hasta principios de diciembre. El ciclo climático condiciona en cierto grado el ciclo agrícola, el cual se

desarrolla de acuerdo a las temporadas que permiten el crecimiento y desarrollo del cultivo.

Meses	Ciclo climático	Ciclo agrícola
Enero	Temporada de frío, hay vientos fuertes, los “airones”	No hay actividad agrícola
Febrero	Empieza la temporada de calor	Barbecho, siembra
Marzo	Temporada de calor	Siembra
Abril	Temporada de calor	Continúa la siembra, empieza primera labranza, la “escarda”
Mayo	Temporada de calor, empieza la temporada de lluvias	Escarda
Junio	Temporada de lluvias, granizos	Segunda labranza, “la labra”
Julio	Temporada de lluvias, huracanes o airones	Tercera labranza “cajonear”
Agosto	Temporada de lluvias, huracanes	Cosecha de elotes
Septiembre	Empieza temporada de frío	Cosecha de elotes y “despunte”
Octubre	Temporada de frío, heladas	Cosecha del maíz
Noviembre	Temporada de frío, heladas	Cosecha, corte de zacate
Diciembre	Temporada de frío, heladas	No hay actividad agrícola

El primer trabajo es el “barbecho”; se prepara el terreno arándolo, abriendo los surcos. Algunas personas barbechan en diciembre, después de la cosecha y nuevamente en febrero o marzo, antes de la siembra. El arado, tirado por una yunta de bueyes o por un burrito, es realizado por los hombres. Los que no poseen un arado o los animales, los prestan de familiares o vecinos o contratan a una persona para que realice el arado. Dependiendo de la extensión del terreno y de los recursos disponibles, se contrata también un tractor para el barbecho. Desde principios de marzo hasta principios de abril

sigue la siembra, en la cual participan tanto hombres como mujeres y niños. Don Anastasio, de 77 años, quien cultiva maíz con la ayuda de sus hijos casados para el propio consumo y para la venta, indicó que “...se debe sembrar en luna recia [llena] entonces la caña se desarrolla y si viene un viento, no como quiera lo quiebra, ya tiene fuerza; sembrando en luna tierna la caña no tiene fuerza, está débil, con tantito airón quiebra; por lo regular la luna recia es lo mejor, para todas las plantas”.

Cuando las milpas tienen un tamaño de 10 a 30 cm se hace un primer trabajo, llamado “la escarda”, arando el terreno con el fin de mullir la tierra y tapar la hierba que creció. Este primer deshierbe también se puede hacer a mano con el azadón o con el tractor. La mayoría de los informantes indicaron que antes de la escarda aplican fertilizante químico, del cual se distribuye un puñado bajo cada planta, para fortalecer su crecimiento y posteriormente se ara para cubrirlo con tierra. Después del arado se tiene que “destapar” y “enderezar” las milpas, ya que el arado arroja tierra a las plantas. Si no se “destapa”, la planta cubierta por tierra se pudre y muere. Frecuentemente la esposa y los hijos menores destapan y enderezan las milpas, después de que el esposo o un hijo mayor pasó con el arado.

En la época de lluvia, en junio, cuando la milpa ha crecido a un tamaño de 50 a 70 cm y también la hierba ha crecido, se realiza “la labra”. Esta se hace con un arado llamado “la mariposa”, tirado por animales o con tractor con rastra de discos. El deshierbe es importante, ya que la hierba puede provocar daños a la milpa y afectar la cosecha, porque consume la humedad del suelo. Por último, a fines de junio o en julio, se “cajonea”, se ara el terreno con un arado de tamaño grande, llamado “cajón”, triado por un solo animal, caballo o burro, debido a que la milpa ya tiene un tamaño de 1,20m a

1,50m y dos animales o el tractor la destruirían. Muchas personas fertilizan una segunda vez antes de cajonear, para fortalecer el desarrollo de la milpa y de las mazorcas antes de la cosecha.

A partir de este momento se han concluido las tareas de cuidado de la milpa y se espera la cosecha. A finales de junio “sale la punta” de la milpa (florece) y en julio la milpa empieza a “jilotear”, es decir que “*..brota su cabellito, que cuando ya está hecho se convierte en el elote*”. A finales de julio y durante agosto se pueden cosechar los elotes. En septiembre empieza el “*despunte*”. Con la hoz se cortan las puntas de las plantas y se conservan como alimento para los animales (bueyes, caballos, burros).

Cuando la milpa se secó, en octubre y noviembre, empieza la cosecha. Hombres, mujeres y niños a partir de los 12 años realizan la “*pixca*”, es decir se abren las hojas que cubren la mazorca y se cortan las mazorcas de maíz con la hoz. Éstas se embolsan en costales y se transportan a la casa, donde son guardadas en un espacio seco, techado y ventilado, generalmente en alguna habitación de la casa o afuera de la misma debajo del techo¹². Si el maíz está bien almacenado se conserva durante dos años. Las hojas de la mazorca se amarran en manojos y se conservan para hacer tamales. El transporte desde los terrenos en el monte hasta el pueblo se realiza en camioneta, en la mayoría de los casos alquilada. Posteriormente, según necesidad, poco a poco se desgranar las mazorcas para obtener el alimento diario. Esta tarea es realizada frecuentemente por los niños. El elote es utilizado para la alimentación de animales y para leña.

¹²Anteriormente se construían “trojes” de barro o adobe, llamados “cuezcomate”, para almacenar las mazorcas de maíz. Es una construcción en forma ovoide de aprox. 2,5m hasta 3m de alto. Arriba es tapada con una tabla y al lado tiene otra apertura para sacar las mazorcas. Actualmente es raro encontrar un troje de esta forma, el cual se ha observado solo en dos patios del pueblo.

Después, al terminar la cosecha, se tiene que “cegar”, es decir se procede con el corte del zacate, la planta seca del maíz, que sirve como forraje para los animales (bueyes, caballos, burros) así como para leña. También éste se transporta en camioneta de las tierras del monte a la casa, donde es amontonado en el patio y tapado con una lona de plástico.

La calabaza, el haba y el frijol se siembran casi al mismo tiempo que el maíz, a veces con unas semanas de diferencia y de la siembra depende cuando se puede cosechar. En general, la flor de calabaza se cosecha en junio y julio, la calabaza en julio y agosto, el chilacayote en agosto y septiembre, el frijol y el haba en octubre o noviembre. María, de 43 años, contó que las mujeres no deben desyerbar el haba y el frijol, porque estas plantas son “delicadas” al igual que las mujeres y entonces se “enxahuistlan” las plantas, se comienzan a secar y crecen unos animalitos chiquitos y ya no crece el frijol. La cosecha sí puede ser realizada por las mujeres, porque “ya está hecho” el frijol. María dijo: *“porque somos mujeres, somos más delicadas, más frescas, más tiernas, los hombres son más fuertes, somos piores”*. El maíz no es delicado y por eso las mujeres pueden realizar todas las tareas relacionadas con él.

Los cambios en el ciclo climático pueden tener serios efectos en la cosecha. En años con poca precipitación pluvial las milpas no pueden desarrollarse bien o en caso extremo se secan y se pierde la cosecha. Si caen fuertes granizos en julio, cuando la milpa está floreciendo, pueden destruir una parte de la cosecha, ya que no se desarrollarán todas las mazorcas. Mientras que las milpas todavía no florecen, los granizos y vientos fuertes no le causan mayores daños, porque las plantas, aunque a veces torcidas o aplastadas, pueden recuperarse. Igualmente, cuando se adelantan las heladas a septiembre, “secan o

quemar” los elotes e impiden su futuro desarrollo, destruyendo la cosecha del maíz. Una informante indicó “..hace dos años la helada secó los elotes con 10 cm, entonces a pixcar, no queda otra, igual lo comimos, en el nixtamal..” Una vez que las mazorcas están desarrolladas y secas, no les daña la helada, por lo cual algunas personas pixcan recién en diciembre o enero.

1.2.1.4 El tiempo y La Malinche

Por muchas personas de Aztatla el tiempo es asociado con la Malinche. Cuando va a llover dicen que “ya viene el agua” y muestran hacia la Malinche. Tormentas y granizos fuertes o la falta de lluvia son considerados como castigos. Por ejemplo, una informante me explicó que la Malinche se enoja cuando le quitan árboles, porque “le pertenecen”. Antes, cuando los habitantes de Aztatla se dedicaban a hacer leña y carbón para la venta, talaban los árboles cerca del pueblo, pero como en esta zona ya no existen muchos árboles, la tala se ha desplazado hacia zonas superiores. Cuando se enoja la Malinche “viene el agua fuerte”, graniza o no llueve para destruir la cosecha.

Anteriormente habían “graniceros” o “tiemperos” que sabían controlar el tiempo. Don Anastasio, de 77 años, contó que “... hace como unos 25 años había un tiempero. Cuando se forman los contratiempos duros, los huracanes, los remolinos con agua, que vienen destruyendo, torciendo la milpa, esa milpa ya no se da. Los tiemperos son los que deshacen estos huracanes, porque son destinados; su don de ellos es destruir este contratiempo. Se dice que a unos que los atropelló el contratiempo o sea los rayos, que los deja muertos y resucitan todavía, entonces aprenden ahí; si resucitan, vuelven a recapacitar su vida. Porque unos, cuando les toca el rayo, ahí los acaba, los mata y otros

no, nomás los medio mata y cuando resucitan ya tienen el don; ese ya no se quita, es su don que le da el tiempo, es como herencia que le da el tiempo, sabrá dios como lo hacen.”. Agregó “...ya no viven, había y sí dicen que sí lo hacía, pero ya murió”.

María, de 43 años, indicó que es la Santa Clara, la Malinche, que enseña a los graniceros: “..cuando se centellan no mueren, se caen y luego se levantan y ya les enseñó todo la Santa Clarita”. Ella conocía a un granicero, el Señor Delfino del pueblo vecino Ixtlahuaca, quien murió hace 8 años. Cuenta que “...cuando empezaba a granizar, él andaba en el terreno. Se juntaban los señores y decían ‘vamos a ver a Don Delfino para que nos eche la mano para la cosecha’, entonces fueron con él, le llevaban su pan, su botella, la copita, lo fueron a velar. Cuando ya pasó la cosecha en octubre, y fue buena, le dicen ‘gracias Don Delfino, venga a comer su molito’, le hicieron su molito. Todos los señores, unos 10 o 15, juntaban dinero para el chile, se juntaban a comer, a convivir, ¡bien que hizo! El señor se preparaba con cohetes. Ahora ya no hay tiemporos, ya se acabaron. Si hoy tiran cohetes por el mal tiempo, son los señores mayordomos, siempre apartan unos cohetes para el mal tiempo. Pero ellos ya no saben, nomás tiran los cohetes, puede que se va el mal tiempo pero puede que no; antes con el tiempo era seguro.”

En los cuentos, que los habitantes de Aztatla relatan, la Malinche es una mujer joven, muy bonita. María contó: “Allá [en el cerro de la Malinche] andaba una señora cuidando sus borregos y los perros también iban; ella iba con su señor. Luego se quedó para atrás, el señor ya se adelantó. Ella dice ‘qué fue a hacer?’. Los fue a voltear a los animales, dice ‘sssscht, vuelta’, porque los animales ya fueron más para arriba. Dice la señora que el señor ya no aparece, hasta ya llora, ¿dónde está? Lo fue a buscar. Ya encontró a otra señora, muy bonita con una trenza grande y esta señora le dijo a ella:

'para qué lo buscas, no lo busques, porque ya lo comieron mis perritos'. Era la Santa Clara, la Malinche. La señora le dijo: 'no, yo trabajaba con él' y la Malinche le respondió: 'ya no lo busques, ya no llores, yo te voy a dar tu regalo, para que vas a pasar tu vida, con eso tu te vas a mantener, pero vas a hacer lo que yo te voy a decir; ya no llores'. Le dio dos perritos, uno blanco y el otro como del dinero de 50 centavos [oro]. Le dice 'llegas y los metes en dos ollas, mañana ya tienes con que lo agarras, con que pasas tu vida'. La señora regresó a su casa. En dos ollas puso los perritos y ¡Jesús María! cuánto dinero tenía, un chorro que le dio, ya salía de las ollas. Lo fue ver la olla y se puso contenta, harto dinero. Les daba a otras gentes dinero, le dio poder, hasta sus huaraches se hacía de dinero. Esa señora se llamaba Angelina María. Ya se fue olvidando del esposo. Siempre tenía dinero, nunca rebajó la olla, cuando agarraba se rehacía. Mandó dinero a Cuba [pueblo de la región] para hacer una iglesia, todavía hoy está la iglesia, nomás que tembló y se partió. Ese hombre le gustó a la Clarita, por eso ya lo agarró, nomás engañó a la señora que eran los perros. Pero ya le dio con que mantener, como si le estuviera manteniendo el señor. Por eso hasta hoy, cuando se centellan las personas, casi nomás son señores. Le gustan a la Clarita, por eso los manda a centellar, que se queden con ella. Pero no se mueren, ellos están allá con ella, solo se muere la carne, pero están allá.' La informante agregó varios ejemplos de hombres que se murieron de un rayo cuando estaban trabajando en la Malinche; hombres "guapos, chulos, que les gustaba trabajar", por eso "los llamó" la Malinche.

1.2.1.5 La agricultura en el pasado

Con relación al pasado, la agricultura ha cambiado en algunos aspectos. Siempre se ha cultivado maíz, pero alrededor de 1940 ha tenido importancia el cultivo de trigo, el cual actualmente es cultivado por muy pocas personas. Uno de los cambios más significativos fue la introducción de fertilizantes químicos alrededor de 1960. Varios informantes indicaron que anteriormente no “se daba mucho el maíz” y que el uso de fertilizantes ha aumentado su productividad. Un informante indicó que se ha duplicado, si antes sacaban 10 costales, con fertilizantes sacan 20 costales. También señalaron que hasta hace 10 años, en contraste con la actualidad, el maíz tenía buen precio y muchos lo vendían. Actualmente, las personas dicen que “*ya no conviene el campo*”, por el precio bajo del maíz.

En una entrevista en junio del 2001, Don Anastasio señaló: “Hace como unos 10 años todavía se vendía bien el maíz, bastante a buen precio. Pero la cosa es que entró Procampo y se fue el negocio, porque ahora al campesino ya le reparten el dinero, le pagan y entonces el maíz se choteó [devaluó], ahora ya no hay venta de maíz. Anteriormente venían los Veracruzanos a cargar maíz, así con olote con todo, como salía de la desgranadora; llegaban a llenar camionadas y pagaban 6, hasta 7 pesos el kilo. Estaba buenísimo, daba entusiasmo para trabajar porque de ahí salía para vivir; ahora ve usted, estamos mirando el maíz, ya ni quien pregunta por el maíz. Ahora está a 2 pesos el kilo, pero nadie lo compra ahora; si lo ofrece uno, a 1,30 o a 1,50 [pesos] el kilo; fertilizante caro está, tractor caro, para barbechar, sembrar, hacer la labra, a fertilizarlo, desyerbarlo. Ya no hay quien venga a consumirlo, uno que otro viene, pero a 1,30 el kilo. Ahora todos tienen maíz, viene de Jalapa el maíz; vienen los carros a ofrecer el maíz a

peso el kilo a todas las tortillerías por Contla, aquí en San Salvador Tzompantepec también está a peso el kilo, en Teacalco a peso el kilo, vienen las camionetas andan por aquí casa por casa ofreciendo el maíz y ya nosotros quedamos, porque por allá tienen grandes terrenos, a eso se emplean, a puro campo, sacan toneladas de maíz y ya lo dan barato...”

1.2.1.6 El maguey y el pulque

El maguey (agave), en náhuatl *metl*, es cultivado tanto en el pueblo como en las tierras del monte, en su mayoría en los bordes de una milpa, formando los límites, “el mesurco”, entre los terrenos de diferentes dueños. Al mismo tiempo sirve para retener la tierra y proteger de la erosión. Se cultivan tres clases de magueyes: el maguey manso, el amarillo o *cuzmetl* y el prieto o *xilometl*.

Del maguey se produce el pulque, en náhuatl *neuptli*, una bebida alcohólica. Al raspar la “piña” o “jícara”, que se encuentra en el medio de la planta, ésta empieza a “manar” o “llorar” y se acumula un líquido dulce, el “aguamiel”, el cual se deja fermentar para obtener el pulque. Para que se produzca el aguamiel se tiene que raspar la piña cada día. Desde que se planta un brote del maguey hasta que esté “grande” y pueda producir aguamiel pasan entre 7 y 8 años. Una vez que se empieza a raspar un maguey, produce aguamiel durante 3 a 5 meses, dependiendo de la planta. Cuando el aguamiel se empieza a poner agrio, significa que el maguey está muriendo y deja de producir. Aunque las personas raspan durante todo el año, cambiando las plantas, los informantes indicaron que en temporada de heladas, entre octubre y diciembre, la calidad del pulque es mejor. Don Anastasio, quien produce pulque para su propio consumo, indicó que “...*también*

depende de la luna; cuando la luna acaba, baja el aguamiel, cuando empieza crecer la luna, crece también el aguamiel, en luna llena hay más aguamiel; también lo sobrelleva la luna al maguey, así es, hasta el magueyito le toca.” María me contó que el pulque no iba a tener “espuma”. Tiene espuma, porque “el otro animal”, en náhuatl *llulcatl*, (lo comparó con el diablo) lo escupió. *“Por eso las personas se emborrachan, se terquean, ya se quieren pelear; es porque el animal tocó el pulque. El pulque no debería ser así.”* También el mal aire sobreviene del animal. A mi pregunta de cómo es el animal, me respondió: *“ya no hay el animal, creo que nomás una sombra o algo; no se puede ver, ¿ni lo mande Dios! Porque si lo vemos, nos morimos”*.

Actualmente varias personas de mayor edad producen pulque para su propio consumo, raspan cada día una o dos veces unos 4 a 6 magueyes. Además hay como 4 o 5 personas en el pueblo que producen pulque para la venta, raspando diariamente unos 20 a 30 magueyes. Por ejemplo, Don Roberto, de 58 años, produce pulque para la venta. Raspa diariamente en la mañana, en dos horas, 20 magueyes en el monte, de los cuales obtiene en total entre 50 y 60 litros de aguamiel. Tiene mayor venta de pulque entre noviembre y enero, cuando el maguey produce más aguamiel. Entonces vienen personas de otros pueblos a comprar el pulque por mayoreo; cuando hay buena venta, llega a vender 120 litros al día, por \$2 el litro. En junio no hay mucha venta, como 20 litros por día. Además, Don Roberto cultiva maíz para el consumo de su familia y para la venta. Su terreno tiene una extensión de dos y media hectáreas; aparte ya heredó terrenos de tres cuartas hectáreas a cinco de sus hijos. Actualmente, su hijo mayor es presidente auxiliar del pueblo. El padre de Don Roberto era un gran productor de pulque.

El pulque ha perdido la importancia en la economía que tuvo en el pasado. Como indicaron los informantes, *“hace como 40 años todos aquí eran tlachiqueros”*. Cada día iban al monte para raspar sus magueyes y recolectar el aguamiel, el cual vendían a los *tinacaleros*, los “más ricos”, que poseían tinas o piletas grandes donde producían el pulque. El padre de Don Roberto, arriba mencionado, poseía un tinacal. Tenía ocho tlachiqueros que le traían al día más de 100 litros de aguamiel cada uno. Diariamente venían 4 o 5 arrieros de otros lugares para llevar el pulque. Su hija contó que en 1960 el pulque estaba todavía en “pleno apogeo”. En ese tiempo había como 8 pulqueros o tinacaleros en San José. Ellos ganaban más. Los pulqueros entregaban facturas a los arrieros, porque había inspectores que controlaban a los arrieros en el camino. Las facturas eran como un permiso para acarrear el pulque y por cada factura los pulqueros tenían que pagar en Tlaxcala. Indicó que en 1966 ya casi no venían arrieros. Entonces su hermano, Don Roberto, se encargó de ir a vender el pulque a Ixtulco, Tlaxcala.

Don Anastasio, de 77 años, recordó *“...yo y mi esposa antes raspábamos magueyes. Veníamos cargando a veces 65 litros de aguamiel, a veces 30 o 25 litros en cueros; eso hacía mucha, mucha gente, de eso vivían. Iban a entregar el aguamiel a donde los tinacales, una casa donde tenían las tinas para el pulque, ahí elaboraban el pulque. Hacían las tinas de madera con cuero, esas tinas aguantaban unos 400 a 500 litros. De esos tinacales habían como diez en el pueblo. Ahí venían los tlachiqueros y vaciaban los litros de aguamiel que traían, se les pagaba un centavo y medio por litro, era poco, pero daba para vivir, para comer. El que raspaba harto, traía harto, de unos 30 magueyes como 50 o 60 litros...”* Además contó que *“...por ahí en 1933 entró en ese tiempo mucho consumo de pulque. Venían arrieros de Puebla, de Cuahutlancingo, de*

Ocotlan, de Panzacola, de Santa Catarina, del Carmen con sus atajos [burros] a traer el pulque y lo llevaban a las tabernas allá. Yo, más tarde también fui arriero, llevaba en el burro 160 litros de pulque en dos cueros de a 80 litros hasta el Estado de Puebla. Eran 8 horas de camino, llegaba hasta Pueblo Nuevo, allá había muchos obreros que consumían.”

1.2.2 La producción de carbón en el pasado

En la década de 1960 Nutini indica que la producción de pulque, la agricultura y la producción de carbón constituyen la “economía del monte”, en lo cual está incluido San José Aztatla (1968:39). Anteriormente había extensos bosques de ocote y de encino en las faldas de la Malinche. Hasta hace 30 años los habitantes de Aztatla talaban estos árboles y producían leña y carbón, que vendían o cambiaban en el mercado de Contla o de Tlaxcala por alimentos.

Doña Imelda, de 72 años de edad, esposa de Don Anastasio, recuerda: *“íbamos a pie a Tlaxcala, cargando un costal de leña; salimos cuando sale el sol y a estas horas [10:30 a.m.] ya llegamos allá. En el mercado cambiamos la leña por tortillas, chiles, tomates, frijol, aguacates o jitomates... En San Francisco Tetlahnocca todavía venden carbón de la Malinche”*. También María, de 43 años, recuerda: *“éramos muy pobres, ya teníamos que trabajar desde chiquitos. Cuando yo tenía 13 años ayudaba a mi mamá en el carbón, tenía que acarrear la leña verde y formarla, mi hermano ya raspaba magueyes a los 9 años, iba a entregar el aguamiel, él más sufrió”*. Los padres de María hacían carbón de encino. María contó que su padre hacía el horno (leña amontonada cubierta de tierra) grande y que salían diez costales de carbón, los cuales vendía en Contla.

Actualmente, la producción de carbón ha desaparecido por completo en San José Aztatla. A pesar de que La Malinche fue declarada como Parque Nacional desde 1938, no se efectuaba un control de la tala, sino hasta las décadas de 1960 y 1970 cuando se reforzaron medidas de vigilancia para combatir la deforestación. Fue en este tiempo cuando los aztatlenses empezaron a involucrarse en la producción textil de la región. Aunque gran parte de los bosques en la zona se agotaron, todavía existen pequeños lotes boscosos con ocote y encino entre las tierras de cultivo ubicadas en el camino hacia la Malinche y en sus faldas.

1.2.3 La recolección

La recolección es una actividad realizada ocasionalmente cuando las personas van al monte a trabajar en la milpa o en un viaje emprendido especialmente para este fin, a veces por toda la familia o por las mujeres y los niños. Los frutos silvestres de mayor importancia para la recolección son hongos y capulines. El capulín es un árbol frutal silvestre que crece naturalmente en el monte, pero también es cultivado en el pueblo. A finales de julio y durante agosto es la temporada cuando maduran, o localmente dicho “se cuecen”, los capulines. En este tiempo los habitantes de Aztatla van a “capulinear”, es decir recolectar los capulines de los árboles en el monte. Se come la fruta fresca y los huesitos son guardados para tostar y comerlos. La temporada de hongos es entre junio y agosto, durante la época de lluvia. Entonces la gente va a “hongear”, recolectar hongos en los bosques que quedan entre las milpas en las faldas de la Malinche. Los hongos recolectados son destinados al consumo de la familia, preparados en caldos o quesadillas y algunas familias también recolectan para la venta. En general, en los viajes al monte se

recolecta todo lo que la naturaleza da y lo que tiene uso, por ejemplo otras frutas que crecen naturalmente como las moras, hierbas medicinales especiales, se lleva leña de algún árbol seco, *ocoxal*, el follaje del ocote y *ocoxentles*, los conos o frutos del ocote, que sirven para prender fuego. En relación a la recolección de lo que crece naturalmente, aunque en terrenos de propiedad privada, no hay un dueño; el que llega primero obtiene el beneficio. Sin embargo, el llevar productos cultivados es mal visto, aunque hay gente que lo hace, por ejemplo llevan calabazas o elotes.

1.2.4 La ganadería

Muchas mujeres en el pueblo crían gallinas y guajolotes. Los guajolotes tienen especial importancia en relación a las fiestas y al compadrazgo, ya que se acostumbra a regalar a los padrinos un guajolote vivo. Estas aves son alimentadas con granos de maíz, tortillas secas y con alimento comprado. Frecuentemente los niños ayudan a sus madres en el cuidado de las aves.

Los burros, caballos y bueyes, que poseen varias familias sirven en primer lugar para el trabajo agrícola, para tirar el arado. El cuidado de estos animales corresponde a los hombres. Los que no tienen estos animales, los alquilan o prestan de algún pariente o vecino. El burrito es el animal de más frecuencia, ya que tiene menos costo en la compra que los otros. También es importante como medio de transporte a las milpas del monte, tanto para la persona misma como para el traslado de los implementos agrícolas y otras cosas. Sin embargo, su importancia como medio de transporte y carga ha disminuido en relación al pasado, cuando fue utilizado para trasladarse a otros pueblos y regiones, por ejemplo para vender carbón o pulque.

Además, muchas familias crían cerdos. Estos son destinados al consumo de carne de la familia, en las fiestas o para la venta para obtener dinero en efectivo. Los cerdos son alimentados con maíz, hierbas y alimento comprado. Siempre son encerrados en un “chiquero” (establo). Por lo general, son las mujeres que crían los cerdos. Doña Marta, la esposa de Don Roberto, arriba mencionado, señaló *“el maíz está muy barato, mejor no lo vendemos y lo usamos para criar marranos, estos se venden mejor”*. En el momento de la entrevista ella tenía cinco cerdos.

Actualmente pocas familias de San José poseen rebaños de ovejas. En un caso se ha observado a un padre con dos hijos de 13 y 17 años que estaban pastoreando a siete ovejas en una barranca y cuidando que no se escaparan. Cada día llevan a sus ovejas a pastorear durante 2 o 3 horas. En otros casos los hombres de mayor edad, los abuelos, llevan las ovejas a pastorear en las tierras del monte. Las ovejas son destinadas al consumo de carne y a la venta. Según los informantes, anteriormente muchos habitantes de Aztatla criaban ovejas y vendían la lana a las industrias textiles de Contla.

1.2.5 La producción textil en San José Aztatla

Actualmente la producción textil de los llamados “sarapes” o cobijas en San José Aztatla se realiza de diferentes maneras: teniendo telares manuales propios en la casa, en los cuales tejen los miembros de la familia; manejando telares en “casa ajena” por un pago por pieza o en talleres textiles que cuentan con un número mayor de telares (también telares eléctricos) que emplean mano de obra aparte del trabajo de los miembros de la familia. A continuación se presenta una descripción general de la producción textil,

mientras que en el tercer capítulo, en la descripción de casos, veremos algunos ejemplos de la organización de la producción.

Aunque la industria textil está ampliamente arraigada en la región¹³, en la memoria de mis informantes San José Azcatla se involucra más bien recientemente en la producción textil. De las historias de vida de diferentes personas se desprende que los primeros telares manuales de madera aparecieron en San José Azcatla a finales de la década de 1950. Durante esta y la siguiente década varios hombres jóvenes se empleaban como tejedores en Contla y en San Miguel Xaltipan (tercera sección del municipio de Contla). Ahí aprendieron a manejar los telares y con el tiempo empezaron a comprar sus propios telares para tejer en sus casas.¹⁴ Al igual, varias mujeres, en su mayoría mujeres jóvenes solteras, iban a trabajar en Contla y Xaltipan como *moloter*s, las que enrollan los hilos en ovillos pequeños, localmente llamados “molotes” y como *canilleras*, las que enrollan los hilos en bobinas o “canillas”.

La inserción de los habitantes de San José Azcatla en la producción textil de la región en la década de 1960, o en menor grado ya a finales de la década de 1950, parece haber sido una situación nueva para ellos que produjo un importante cambio en la economía local. Como es indicado por los informantes, anteriormente se dedicaban a la agricultura para autoconsumo, a la producción de leña y carbón que cambiaban en Santa Ana, Tlaxcala o Contla por alimentos o dinero, a la producción y venta de pulque y la cría de borregos y cabras. Muchas familias poseían rebaños de ovejas, las cuales

¹³ La elaboración de tejidos en Tlaxcala existe desde la época prehispánica. Durante la época colonial se crean los obrajes textiles, con los cuales, puede considerarse, surge la industrialización en Tlaxcala (González Jácome 1991:14).

¹⁴ Basándose en los datos de su censo de 1960/61, Nutini indica que la mayoría de los 2,438 telares se encuentran en la cabecera municipal San Bernardino Contla y en Xaltipan. Menciona que en San José Azcatla hay 230 telares (1968:46).

esquilaban y vendían la lana en Contla, donde se producía el hilo. Sin embargo, como expresan los informantes, estas actividades proporcionaban a la mayoría de las familias apenas lo suficiente para sobrevivir. En esta situación, la introducción de la producción textil abrió nuevas posibilidades económicas para los habitantes de San José Azcatla. María, de 43 años, recuerda: *“Antes comíamos unas habitas tostadas, una salsita en taco y ya, eso era todo lo que comíamos... Ahora ya cambió mucho. Cuando yo tenía como 15 años, mi hermano compró los primeros telares, él hablaba de que ya hubiera trabajo, era una emoción para trabajar...”*.

El surgimiento de la producción textil en San José Azcatla se relaciona con el desarrollo industrial que estaba teniendo lugar en el estado. A partir de la década de 1950 se crean en Tlaxcala los llamados corredores industriales con la instalación de diversas fábricas. La actividad manufacturera vivía un auge y fue apoyada ampliamente por los políticos estatales y federales. La industria textil continuaba proporcionando un mayor número de empleos en el área (González Jácome 1991:35). González Jácome indica:

“Desde su surgimiento, la industria textil ha sido legislada y controlada por organismos estatales. En Tlaxcala se divide en tres grandes sectores: (1) el altamente tecnificado, de producción masiva, para abastecer el mercado nacional con telas de toda clase y precio, desde casimires hasta percales, mantas, mezclillas, y enorme variedad de textiles derivados del petróleo y fibras artificiales; (2) los talleres semi-industriales, maquiladores de grandes textileras, que hacen mantas para viaje, cobijas, hilo o estambre para el mercado regional y estatal; y (3) el sector llamado artesanal cuya producción de sarapes, suéteres,

ruanas, etcétera, van a los mercados de artesanías (Chiautempan, Chiconcuac), o a la frontera.” (1991:39).

Estos tres sectores se caracterizan por evitar la competencia entre ellos, ya que cada uno tiene un mercado distinto y una producción especializada que varía de acuerdo a la demanda y la moda. “La producción artesanal ha sido poderosamente influida por las acciones concretas de la política nacional sobre esta actividad; por ejemplo, durante los regímenes gubernamentales de los presidentes Echeverría y López Portillo, el interés en mantener y/o crear mercados para este tipo de producción permitió apoyos económicos fuertes a esta actividad” (González Jácome 1991:39). La producción textil de San José Aztatla se ubica en este último sector.

Para las décadas de 1970 y 1980, parece que Aztatla se había convertido en un pueblo textilero, expresado por los informantes en comentarios como *“aquí todos trabajábamos en las cobijas, todos tenían telares y tejían”*. Don Anastasio contó que *“hace como 20 o 25 años venían los cobijeros de Santa Ana, de Contla y de otros lados, venían con coches y camionetas y preguntaban por las cobijas, se remataban unos a otros, unos daban más; tuvo mucho éxito lo de las cobijas”*. Algunas familias llegaban a poseer más de 40 telares y contrataban a otros habitantes del pueblo como tejedores. El hecho de que en estas décadas se realizaron varios proyectos de mejoramiento de la infraestructura del pueblo refleja que la producción textil proporcionaba crecientes ingresos a los habitantes de Aztatla. En 1960 fue construida una nueva escuela, en la década de 1970 se empezó la construcción de la nueva iglesia (que aún no ha terminado), en 1983 fue instalado el centro de salud y en 1984 construido el preescolar.

Según los informantes, este “éxito” con las cobijas, del que habla Don Anastasio ha disminuido desde principios de la década de 1990 y muchos reiteran que actualmente “*ya no se gana mucho con los telares*”. Por eso muchos habitantes, especialmente los jóvenes, dejan de trabajar en los telares de la casa y prefieren el trabajo asalariado en las fábricas de la región. Un informante, de unos 35 años, quien teje en sus propios telares, indicó “*...antes se ganaba bien con las cobijas, pero ahora ya no. En las fábricas ganan como 600 o 700 pesos por semana, por eso mucha gente prefieren ir a trabajar ahí*”. No obstante, muchas familias todavía tienen telares y trabajan en esta actividad, aunque indican que hace unos cinco años atrás (por 1996) contaban con más telares.¹⁵

1.2.5.1 Los textiles

Los textiles que se producen actualmente en San José Aztatla son los *sarapes* o *cobijas*, hechos de fibra sintética de diferentes colores. Son tejidos en telares fijos de madera manejados manualmente, localmente llamados *telares a mano* o en telares eléctricos, llamados *telares de poder o de luz*. Las cobijas producidas en telares manuales llevan diseños estilizados que representan en su mayoría figuras o héroes prehispánicos y nacionales mexicanos, como “el guerrero”, “Cuahutemoc”, “el calendario azteca”, “el águila” (del escudo de la bandera mexicana), entre otros. También hay diseños geométricos como “el diamante” o “el peinecillo”, éste último aplicado frecuentemente en los bordes de una cobija. Todos estos diseños son muy difundidos y aplicados entre

¹⁵ La encuesta de 37 alumnos del sexto grado de Primaria (julio de 2001) muestra los siguientes resultados: 30 de los 37 alumnos indicaron que tienen telares en su casa. 9 alumnos indicaron que tienen un telar manual, 11 que tienen dos telares manuales, 6 que tienen tres telares manuales y uno no especificó la cantidad. Una alumna indicó que tienen 12 telares, 2 eléctricos y 10 manuales, otra indicó que tienen 12 telares (no especificó cuantos telares eléctricos y cuantos de mano, pero por conocerlos posteriormente sé que son 9 telares eléctricos y 3 manuales) y un alumno indicó que tienen 12 telares eléctricos y 8 manuales. Éstos dos últimos son los hijos de los dueños de talleres textiles más grandes del pueblo.

todos los tejedores. Según los informantes, la mayoría de estos diseños provienen de Oaxaca y llegaron a sus manos por otros pueblos de la región que ya trabajan más tiempo en la producción textil, como San Miguel Xaltipan y San Bernardino Contla. Ningún informante indicó crear sus propios diseños, aunque a veces cambian algún detalle. De todos estos diseños los tejedores tienen muestras dibujadas en papel cuadriculado, las cuales se guardan cerca del telar pero casi nunca son consultadas, ya que se los conoce de memoria. En general, el tamaño de las cobijas es de 1,40m de ancho por 2m de largo, aunque algunas personas producen cobijas de mayor tamaño (1,70m por 2,40m) para lo que se necesitan telares más grandes.

Además, en los telares de madera se tejen los llamados “tapetes”, “colgantes” o “paisajes”, que miden unos 80cm por 120cm. Llevan dibujos de paisajes, como una puesta de sol entre las montañas, una persona yendo a la iglesia, árboles y casas, etc.; un dibujo es llamado “el indito” que muestra un hombre moreno en calzones blancos con huaraches y sombrero, enfrente de unos nopales. La diferencia entre tapetes y colgantes es que los últimos llevan en sus extremos unos palitos de madera para colgarlos en la pared.

El telar manual se compone de una armadura estable de madera, de aprox. 2m de ancho, 1,5m de largo y 2m de alto. En el centro sostiene una armadura móvil, que cuenta con alambres que separan los hilos de base o “el pie”. En su parte inferior cuenta con dos rodillos o “valonas”, uno en que están enrollado los hilos de base, los cuales va soltando y el otro que enrolla el tejido hecho. Los hilos de base son divididos en dos capas, que se van alternando accionando los dos pedales del telar con los pies, o sea haciendo los cambios, para que la lanzadera, portadora del hilo de trama se pase entre las dos capas de

los hilos de base, así produciendo el tejido. Cuando se teje el dibujo específico, se tiene que pasar los hilos de trama manualmente por los hilos de base y asentarlos posteriormente.

Las cobijas tejidas en telares eléctricos son localmente llamadas *falsas*. Los primeros telares eléctricos en el pueblo, adquiridos en la década de 1980, fueron los llamados “telares C9 de lanzadera”, los cuales tienen un similar principio que el telar manual, accionados con electricidad. Más tarde se adquirieron los telares “de pinza”, que tienen un gancho que realiza la función de la lanzadera, por lo que son mucho más rápidos. Estos telares son más bien de tecnología obsoleta y fueron comprados por algunos habitantes de Aztatla de talleres textiles de Contla y Santa Ana, cuando éstos los cambiaban por tecnología más nueva. Producen una baja calidad de cobijas, en especial los telares “de pinza”, en términos del hilo que es más fino y por lo tanto se rompe más fácilmente y en términos estéticos, ya que sólo traen rayas y pequeñas figuras geométricas uniformes.

Actualmente, los textiles producidos en telares manuales son destinados a la venta a turistas como objetos artesanales de México. Las cobijas producidas en telares de poder también se venden en los centros turísticos del país, pero más bien como productos de uso desechables, por ejemplo como paño de playa. También son llevadas a la frontera del norte, desde donde son exportadas a Estados Unidos y Canadá.¹⁶ Nunca he observado que los habitantes de Aztatla ocupen cobijas tejidas en telares manuales para su propio uso. Sin embargo, las cobijas producidas en telares eléctricos encuentran amplio uso, en todas

¹⁶ Davinson indica del pueblo vecino, San Felipe Cuahutenco, que dos productores de este lugar venden los sarapes producidos en telares eléctricos a la cadena internacional Wal-Mart, la cual los comercializa en sus supermercados y son utilizados por los usuarios como prenda desechable (2002:91).

las casas que he visitado, como frazadas, cortinas para tapar puertas o ventanas, para cubrir sofás etc.

1.2.5.2 La producción de cobijas en telares manuales

Las personas que tejen se refieren a sus actividades como *trabajo en las cobijas o en los telares* o simplemente como *tejer*. En dado caso se describen como *artesanos*, por ejemplo, cuando pregunté en un pequeño censo por su ocupación, sin embargo no es una palabra que usan en sus pláticas informales. En lo siguiente yo me referiré a ellos como “tejedores”.

Antes de poder tejer una cobija se tienen que realizar varios trabajos preparativos, empezando con la compra de los materiales. Los hilos de base y los hilos de trama, de fibra sintética, son comprados principalmente en Santa Ana Chiautempan, donde hay varias fábricas que los producen de desperdicios de tela y de ropa. Este material es empleado, ya que tiene un costo mucho más bajo que algodón o lana. Los hilos de base, siempre de color blanco, se compran en *conos* (ovillos) en bolsas de a 20Kg de hilos seguidos que cuestan \$18 el kilo en Santa Ana (precio del año 2002). Los hilos de trama, de diferentes colores también se compran en *conos* o en *molotes* (ovillos más pequeños que los conos), que tienen un precio de \$19 por kilo (en 2002). Hay dos tiendas en el pueblo que venden hilo y aunque cobran un peso más por el kilo que en Santa Ana, donde se abastecen, varios tejedores compran ahí para ahorrar el tiempo del viaje. Además, muchos tejedores que venden su producción a los intermediarios locales, adquieren el material de éstos, en forma adelantada, cuyo costo se descuenta cuando entregan las

cobijas terminadas. En total, se necesitan 1,6Kg de hilo para producir una cobija de tamaño de 1,40m por 2m.

Uno de los trabajos preparativos es hacer las *canillas*: pasar el hilo de trama de los ovillos grandes a rollitos pequeños, las *basillas*, lo que se hace con un aparato eléctrico o, en algunos casos, con un aparato manual, llamado *redina*. Las basillas con el hilo ya enrollado se llaman *canillas*, las cuales son puestas en la lanzadera. Hacer canillas es una tarea que se hace a ratos, realizada en su mayoría por mujeres, entre medio de tejer y realizar el quehacer, frecuentemente también por mujeres o hombres mayores, los abuelos, que no tejen o por niños a partir de los 8 años, cuando regresan de la escuela. Una informante indicó que cuando uno aprende a tejer, primero empieza haciendo canillas.

Otra tarea es preparar el hilo de pie (hilos de base), que solo toca hacer de vez en cuando, ya que de una vez se enrollan en la valona, rodillo del telar donde van los hilos de base, de 20 hasta 80Kg de hilo. Este trabajo necesita la ayuda de varias personas, en lo cual también los niños pueden ayudar. Las cobijas terminadas se deben *empuntar*, acción de amarrar los hilos en los extremos para que no se descomponga el tejido.

Tanto hombres como mujeres manejan los telares manuales. Entre los hombres no se nota una diferencia entre las generaciones; he visto a adolescentes de 15 años hasta hombres de 75 años manejando los telares. Sin embargo, no he conocido a ninguna mujer mayor de 50 años que teje o sabe tejer, aunque ellas participan en tareas como hacer las canillas o empuntar cobijas. En su investigación en la década de 1970 en Contla, Nutini e Isaac indican que las mujeres nunca manejan los telares (1989:35). El éxito en la producción textil poco después de su introducción en San José Aztatla en la década de

1960 puede haber estimulado que las mujeres jóvenes también aprendan a tejer para lograr una mayor producción.

La mayoría de los tejedores “entregan” sus cobijas a los intermediarios del pueblo, los cuales llevan la producción a los centros turísticos en diferentes partes del país y a la frontera con Estados Unidos: Cancún, Cozumel, Acapulco, Puerto Vallarta, Baja California, Tijuana. Algunos tejedores también salen a vender parte o toda su producción en mercados de artesanías en Puebla, Texcoco (Chiconcuac) o la Ciudad de México. Los tejedores se refieren a la venta al intermediario local siempre con la expresión de “entregar” las cobijas. En cambio, “vender” se refiere a la venta fuera del pueblo, como en los mercados de artesanía. Josefina, de 43 años, me explicó que usan la palabra “entregar”, porque es “seguro” que el intermediario compra las cobijas, ya que hace pedidos, mientras que “vender” significa buscar un cliente y andar ofreciendo la mercancía; no es seguro que se venda todo. El precio que los intermediarios locales pagan al tejedor por una cobija tejida en telar manual, fluctúa en \$60 y \$70 (dos intermediarios grandes pagan \$64 y \$65 respectivamente, en el año 2002). Por un colgante pagan \$32. Si el tejedor sale a vender sus textiles en mercados de artesanía en Puebla o México, obtiene un precio de unos \$100 (en ocasiones hasta \$120) por cobija y \$45 a \$55 por colgante.

1.2.5.3 Los intermediarios y los talleres textiles

En San José Azcatla hay varios intermediarios en la venta textil, originarios del pueblo. Compran las cobijas de otros tejedores del pueblo y viajan a distintos lugares de la república para venderlas, por lo cual son llamados “viajeros”. Entre ellos hay cuatro

familias que se distinguen por la compra y venta en mayor volumen, ya que también poseen talleres textiles. A estos intermediarios se refieren los aztatlenses también como “mayoristas”, “acaparadores” y “los ricos”.¹⁷ Sus pertenencias se distinguen visiblemente de las de los demás habitantes del pueblo. Tienen casas de mayor extensión que otras casas del pueblo, bodegas para almacenar la mercancía y los materiales, medios de transporte (coches, camionetas y camiones). Tres de ellos poseen talleres textiles con telares eléctricos, donde producen cobijas en mayor volumen y el cuarto tiene un taller de costura, donde se maquilan y cosen chamarras (entre otras las “cangureras”).¹⁸

De uno de los talleres textiles obtuve la siguiente información de los empleados en junio del 2001. El taller cuenta con 12 telares “de poder”: cuatro telares “de lanzadera” (marca Crompton & Knowles – modelo Nebiolo C9, de EEUU) y ocho telares “de pinza” (máquinas polacas). En total, trabajan en los telares 24 empleados en dos turnos de a 8 horas, de lunes a viernes; el primer turno siendo de 7 a.m. hasta 3 p.m. y el segundo de 3 p.m. hasta 11 p.m.; los sábados trabajan 5 horas. Su función es supervisar las máquinas, ajustar el diseño de la cobija en la “película” (marcador de dibujos); instalar y cambiar los hilos de colores; cuidar si revientan hilos, lo cual pasa frecuentemente, y en este caso parar la máquina y amarrar los hilos; dejar un espacio entre una cobija y la siguiente, para lo cual cuentan los dibujos; y al final del turno separar las cobijas producidas cortando los hilos. Cuando hace falta tienen que enrollar los hilos de base con una máquina y lo más pesado, subir el rodillo de metal con los hilos de base al telar, lo que se hace siempre

¹⁷ Un informante incluso los llamó “capitalistas”.

¹⁸ Uno de estos talleres textiles se describe en detalle en el tercer capítulo. Otro, del cual he obtenido alguna información se describe a continuación. El acceso a estos intermediarios resultó ser difícil, por una parte, porque están muy ocupados y casi nunca se encuentran en su casa. Por otra parte, no quieren dar informaciones a extraños, sospecho, porque no pagan impuestos.

entre varias personas. Los que trabajan en telares de lanzadera tienen que parar la máquina para cada cambio de color y cambiar los hilos.

Todos los trabajadores son originarios de San José. Los siete que estaban presentes en el momento de la visita, en junio del 2001, eran hombres de entre 18 y 25 años de edad. Reciben un pago por pieza, que es de \$1,80 por cobija producida en el telar de pinza y de \$2,80 por cobija producida en el telar de lanzadera, porque éste lleva más tiempo. Al final de su turno pasan por la casa del dueño, entregan las cobijas producidas, que se cuentan y se anotan y al final de la semana reciben su pago. Un empleado que trabaja en un telar de pinza señaló que en su turno de 8 horas puede producir unas 80 piezas, lo que equivaldría a \$144 por día y entre \$700 y \$800 a la semana. Otro que trabaja en un telar de lanzadera produce entre 35 y 40 piezas por turno, siendo entre \$98 y \$112 al día y entre \$520 y \$600 a la semana. Sin embargo, no siempre sale la cuenta así, porque si no funciona una máquina no pueden trabajar y ganar y si el hilo está mal hecho y revienta cada rato tampoco pueden producir lo suficiente. Dos trabajadores indicaron que ya trabajan 3 años en el taller. El taller no brinda seguro a los empleados.

En noviembre del 2002 pude hacer una breve entrevista con la dueña del taller, de 44 años. Su esposo, de 46 años, realiza la venta de la producción en Veracruz, Mérida, Chetumal, Cancún y Cozumel (“donde hay más turismo”), por lo cual vive por allá y regresa al pueblo cada 15 o 20 días por unos días. Tienen cuatro hijas, de 23, 21, 18 y 15 años y un hijo de 13 años, que viven con su madre en el pueblo, en una casa amplia de dos pisos, enfrente de la bodega que aloja el taller textil. La hija mayor estudia contaduría en la Universidad Autónoma de Tlaxcala y trabaja en lo mismo en Tlaxcala. La hija de 21 años estudia medicina. Las otras dos hijas estudian la preparatoria en Contla y el hijo

apenas empezó la secundaria, también en Contla. La informante (dueña) maneja y supervisa el taller y se encarga de todo lo relacionado, como la compra de material en Santa Ana (conduce una combi) y la compra de cobijas artesanales de otros tejedores. Sus hijas e hijo le ayudan en su tiempo libre. También una de sus hermanas le ayuda a deshebrar (quitar hilos sueltos) y empuntar las cobijas, por lo cual recibe un pago. Respondiendo a mi pregunta, dice: *“a mis hijos no les pago, les doy de comer, ropa, estudio; se van a la escuela, pero tienen que trabajar también”*.

Cuenta que empezaron “de a poco”. Cuando ella tenía 14 años (en 1972) trabajaba como canillera en el pueblo vecino, Ixtlahuaca. Al igual, su esposo con 13 o 14 años iba a trabajar en Ixtlahuaca y luego en Xaltipan y en Contla. Cuenta que en ese entonces *“no había nada aquí, ni tiendas, ni transporte, nada; la gente iba al campo a leñar”*. Con 20 años se juntó con su esposo, el cual en ese entonces compró su propio telar (en 1978). Con ese telar empezaron, él tejiendo y ella haciendo canillas. Dice: *“a mi esposo le gusta trabajar, sin dinero en las bolsas no va dejar de trabajar”*. Recomendado por un conocido, su esposo iba a vender las cobijas en la Ciudad de México, empezando la venta con paquetes de diez piezas. Mas tarde empezó a comprar y vender también las cobijas de otros tejedores y así fue creciendo su venta. Hace diez años (en 1992) compraron los telares eléctricos, usados, primero uno y luego otros. Aparte de los telares eléctricos tienen ocho telares manuales, instalados en otra bodega, en los cuales tejen empleados. Los clientes les hacen pedidos de los dibujos que deben llevar estas cobijas. Además de los tejedores, emplean a “niños de 13 años” para hacer las canillas, deshebrar, empuntar, doblar y empacar las cobijas.

A pesar de que la familia posee un taller textil, que le brinda un alto nivel de ingresos económicos, no ha dejado de lado otras actividades, aunque, a diferencia de otras familias del pueblo, contratan a otras personas para realizar ciertos trabajos, por falta de tiempo. La informante indica que tienen “cuatro pedacitos” de terreno de cultivo, de herencia. Su esposo contrata a alguien para realizar el cultivo del maíz. Ella cría animales con el maíz de su cosecha; tiene pollitos, totoles (guajolotes) y marranos. Indica: “*si necesitamos dinero, lo vendemos, si no, lo comemos [los animales], hacemos mole*”. También dice que ya no echa tortillas, porque no tiene tiempo; las compra. A mi pregunta si hacen cargos, responde: “*ya son ocho años que no nos han dado, cuando nos dan, lo hacemos*”.

Aparte del trabajo en los talleres mismos, éstos proporcionan otra fuente de trabajo. Como las cobijas son producidas en los telares eléctricos en serie, sus extremos no son terminados y necesitan ser “empuntados”, es decir amarrar los hilos de los extremos para que el tejido no se descomponga. Este trabajo es realizado por mujeres y niños en sus casas. Llevan las cobijas en bultos de a 20 piezas de los diferentes talleres textiles del pueblo a sus casas, las empuntan y las regresan. Por bulto de 20 cobijas reciben un pago entre \$10 y \$12.

Por ejemplo, Juan de 10 años, hijo de María, madre soltera de 43 años, empunta en la tarde, después de regresar de la escuela, entre medio de hacer sus tareas y jugar con su hermanito. Si se apura, empunta una cobija en 8 min. y 15 cobijas en una tarde. Por lo regular empunta 60 cobijas a la semana, con lo que gana \$30. María trae y regresa las cobijas al taller textil y el dinero es aportado al gasto de la familia. A veces la abuelita de 76 años también ayuda, pero más trabaja en los quehaceres, ya que María trabaja como

empleada doméstica en Santa Ana. María dijo *“no lo quiero apurar, es todavía niño, pero igual puede ayudar en algo y es otro poquito.”*

Además de los talleres textiles del pueblo, algunos talleres de Contla llevan las cobijas a las casas de familias de San José para la “empuntada”. Una informante contó: *“A mi casa me llevan cada semana 125 bultos o a veces cada 15 días, según tengan, y yo los reparto aquí a otras señoras. Ellas ya saben que a mí me traen las cobijas y si quieren vienen y se llevan dos o tres bultos al día y cuando terminan me los regresan. Ahorita son 15 señoras que trabajamos en esto. De mi familia solo yo y mi hija de 13 años, nosotros hacemos dos o tres bultos al día, según tenemos tiempo aparte de los quehaceres. Nos pagan por bulto 12 pesos, yo empunto 5 cobijas en una hora, son 60 centavos por cobija. Es muy poquito, pero nos conformamos, porque con este trabajo no tenemos que salir de la casa, podemos hacer nuestros quehaceres y cuidar los niños, igual ganamos un poquito para el gasto, por eso lo hacemos”.*

1.2.6 El trabajo asalariado fuera del pueblo

Las fábricas de la región, en el llamado “corredor industrial de La Malinche” proporcionan una fuente de trabajo para los habitantes de Aztatla. Hombres de entre 18 y 40 años encuentran trabajo en las fábricas textiles de Santa Ana Chiautempan y en fábricas de otros productos como la Ideal Standard y la Nestlé en Tlaxcala. En las fábricas textiles pequeñas en los pueblos vecinos de Aztatla, trabajan también menores de 18 años. Las mujeres, en su mayoría jóvenes solteras entre 15 y 25 años, trabajan en talleres de costura en los pueblos vecinos, en Contla y en San Luis Teolocholco. Varios estudiantes que van a la secundaria o preparatoria en Contla, trabajan en las tardes en

talleres de costura de esa localidad. Los horarios de trabajo en las fábricas y los talleres son, por lo regular, de 8 horas y el sueldo depende de la fábrica y del trabajo específico, variando entre \$500 y \$800 semanales. Algunas fábricas grandes, como la Ideal Standard, proporcionan transporte a sus empleados, recogiendo y regresándolos diariamente en autobuses de la empresa. El trabajo en las fábricas y en los talleres de costura es considerado por los informantes como “no tan pesado”, ya que se trabaja “sólo” 8 horas y se gana mejor que en la producción textil en telares manuales en la casa.

Las mujeres también encuentran trabajo como empeladas domésticas en Contla, Santa Ana y Tlaxcala. Las que se emplean en este trabajo son muchachas solteras a partir de los 14 o 15 años y mujeres alrededor de los 40 años, cuyos hijos están en edad escolar o ya han salido de la escuela. Los horarios y los días de trabajo dependen de las exigencias de los patrones; algunos dan trabajo sólo durante ciertos días de la semana y otros de lunes a sábado. Por lo tanto, el sueldo puede ser pagado por día (entre \$80 y \$100) o semanalmente (entre \$400 y \$600, en 2002). Algunas mujeres también buscan varios lugares para trabajar toda la semana.

1.2.7 La migración laboral

Aunque en San José Azcatla existe la migración laboral a otros estados del país y a Estados Unidos y Canadá, el número de migrantes es más bien bajo en comparación con otros pueblos de la región¹⁹. Una posible razón de este hecho es que a partir de 1960 los

¹⁹ Por ejemplo, Magazine y Ramírez Sánchez indican que los habitantes de San Pedro Tlalcuapan, municipio de Santa Ana Chiautempan, no trabajan en la producción textil, ni se especializaron en alguna producción artesanal, sino empezaron a migrar a California del sur a finales de la década de 1950. A partir de la década de 1970 las remesas de los migrantes constituían la principal fuente de ingresos de los habitantes del pueblo. Además, mientras que otros pueblos se describen a sí mismos como tejedores, panaderos o alfareros, los tlalcualpeños dicen que son “mojados”(en prensa).

habitantes hayan encontrado una fuente de ingresos importante en la producción textil, por lo cual la mayoría no ha considerado la migración como una opción.

Dentro del territorio nacional, algunos aztatlenses, hombres y mujeres, migran a la Ciudad de México, Tijuana, Nogales en Sonora, Ciudad Juárez, Tamaulipas o a Baja California, en general mediados por algún familiar o conocido. En estos lugares, las mujeres encuentran trabajo como empleadas domésticas, trabajos de limpieza en restaurantes o trabajo en fábricas y talleres de costura. Los hombres trabajan en fábricas o como albañiles y choferes en el transporte público. El tiempo de la migración varía entre algunos meses hasta dos o tres años. Sé de algunas mujeres que se han casado en la Ciudad de México, por lo cual se han quedado a vivir ahí. Algunas personas también migran, generalmente por cortos plazos, a distintos centros turísticos del país (Cancún, Cozumel, Puerto Vallarta) y a ciudades de la frontera norte (Tijuana), para realizar la venta de cobijas, como los grandes intermediarios locales, antes mencionados. Pocas familias de Aztatla se han establecido en los lugares del norte, y solo regresan al pueblo para visitar a sus familiares.

Por ejemplo, Miguel, de 50 años y su esposa, una hija casada con su esposo, un hijo soltero y una hija soltera viven desde 1997 en Cabo San Lucas, Baja California.²⁰ En la casa de Miguel en Aztatla, viven su hijo mayor con su familia y una hija con su esposo e hija. Ellos manejan y viven de la tienda que instaló Miguel. Anteriormente, cuando Miguel todavía vivía en Aztatla, tenía 8 telares manuales y contaba con empleados. Salía a vender su producción y la de otros tejedores de Aztatla en su propia camioneta a diferentes centros turísticos del país, como Acapulco, Puerto Vallarta, Cancún, Cozumel,

²⁰ Los siguientes datos se basan en una entrevista que hice con Miguel en marzo del 2002, cuando se encontraba en el pueblo.

Mazatlán (Miguel es más bien un “pequeño” intermediario, en comparación con otros del pueblo). Así también llegó a Cabo San Lucas, donde “le gustó” y decidió ir a vivir con parte de su familia ahí. Dice que las cobijas se venden mejor en este lugar que en Cancún. Miguel y su hijo soltero se dedican a vender cobijas. El hijo mayor de Miguel, que vive en Aztatla, compra las cobijas de otros habitantes y las manda por paquetería desde Santa Ana Chiautempan a Cabo San Lucas. Manda cada dos o tres meses unas 300 cobijas (el envío cuesta \$120 por 20Kg, que son 13 cobijas). Allá, Miguel y su hijo soltero recorren las playas y ofrecen las cobijas a turistas a un precio de 35 dólares. Si no quieren pagar este precio, lo bajan a unos 20 o 10 dólares, pero entonces les dan cobijas tejidas en telares de poder. Les dicen que son tejidos de 50% de algodón y 50% de lana (aunque en realidad son de fibra sintética). Saben hablar un poco de inglés, lo necesario para vender las cobijas. Miguel y su familia rentan una casa en Cabo San Lucas por \$2500 mensuales. Poseen una camioneta para trasladarse a los lugares de venta. La esposa de Miguel se dedica a los quehaceres de la casa. La hija casada y su esposo trabajan en un hotel, donde ganan \$2200 a la quincena cada uno y la hija soltera trabaja en una tortillería. Miguel dice que, en general, se gana mejor allá. Cada año, para la fiesta del santo patrono de Aztatla en marzo, alguien de la familia viaja al pueblo (en avión). En 2001 vino el hijo soltero, en 2002 vinieron Miguel, su esposa y su hija soltera y en 2003 otra vez el hijo soltero. Miguel y su esposa tienen pensado regresar a vivir en Aztatla cuando estén grandes y ya no puedan trabajar.

La migración a Canadá es facilitada por un convenio de empleo temporal entre los dos países. En esta migración temporal también participan hombres de San José Aztatla. Según estimaciones del presidente auxiliar, son unos 12 hombres del pueblo que migran

anualmente a Canadá. A partir de mis observaciones, estimo que son entre 20 y 30 (en el año 2002). Migran por un tiempo de 3 a 6 meses para trabajar en la cosecha de tabaco y de verduras. Los hombres, hasta los 45 años de edad, pueden solicitar un contrato en las oficinas correspondientes en Tlaxcala y posteriormente tienen que viajar a la Ciudad de México para la documentación. Una vez contratados, pueden migrar cada año. El vuelo es pagado de antemano por el contratante y luego descontado del salario del empleado. El alojamiento también es organizado por el contratante y posteriormente pagado por el empleado. El salario es de unos 7 dólares canadienses por hora (equivalente a unos 4.5 dólares estadounidenses, en 2002) y se trabaja generalmente 8 horas diarias durante seis días de la semana.

Algunos hombres de entre 25 y 35 años migran a Estados Unidos “de mojados”, como dicen en el pueblo, o sea indocumentados. Trabajan en restaurantes o en trabajos de limpieza en Los Ángeles, San Diego, Chicago o en el campo y en fábricas en California. Un hombre de 33 años me contó en junio del 2001 de su migración: “...yo fui nadando por aguas negras, un pollero me dirigió y tenía que pagarle 1700 dólares”. Él tiene un hermano que vive en California y que “le animó” para ir. Allá trabajaba en una fábrica de coches, donde ganaba 300 dólares a la semana por 8 horas diarias. Señaló “...allá no hay libertad, no es como aquí. Todo se tiene que pagar por adelantado; uno no puede hacer lo que quiere, por ejemplo para cruzar la calle uno siempre tiene que cruzar donde está el semáforo y no se puede platicar con una persona en la calle, entonces ya viene la policía y pregunta; no se puede comprar cerveza sin credencial, aunque uno se ve ya grande. No, a mí no me gustaría vivir allá, para conocer es muy bonito, pero no para vivir, pero igual quisiera regresar para trabajar, porque se gana bien.” Está

construyendo una casa amplia de dos pisos, en un estilo diferente que otras casas del pueblo, con ventanas grandes de vidrio, puertas arqueadas y con una pequeña terraza. En el mismo patio viven dos de sus hermanos con sus familias y sus padres viven en el terreno al lado.

En junio de 2001, cuatro hombres jóvenes, tres de ellos de 28 años y el cuarto de 20 años, me contaron de sus planes de migrar a Estados Unidos. Dijeron que “su sueño” es hacer una empresa textil en el pueblo, entre un grupo de ocho hombres, amigos y hermanos. Para hacer la empresa, tienen planeado ir a trabajar a Estados Unidos y juntar el dinero. Contaron que “su sueño empezó hoy” (6 de junio de 2001), porque el hermano de uno de ellos había salido ese día para viajar hasta Chicago, donde va a trabajar en un restaurante. El “coyote” que los pasa por la frontera cobra 1800 dólares por persona. Entre todos están juntando este dinero para ir poco a poco. Dicen que dentro de un mes van a juntar otros 40.000 pesos para que se puedan ir dos más de ellos. Los cuatro, con los que hablé, trabajan en la misma fábrica textil en Santa Ana Chiautempan, que produce hilo, reciclando ropa vieja o trapo (que por cierto viene de Estados Unidos, según ellos) y cobijas y colchas. Su horario de trabajo es de lunes a sábado de 7 a.m. hasta 3 p.m. y su sueldo semanal es entre \$600 y \$700. Los tres mayores están casados y viven con sus esposas en casa de sus padres. Sus padres cultivan maíz y ellos aportan dinero para comprar fertilizante o contratar el tractor; ellos mismos no tienen tiempo para ir al campo.

La migración laboral no es un fenómeno reciente en San José Aztatla. Varios informantes de mayor edad contaron de migraciones en el pasado. Don Anastasio, de 77 años de edad, refirió que la migración a Estados Unidos empezó con los “braceros” a

pedido, cuando él tenía 20 o 25 años (en la década de 1950): “... *en ese tiempo yo quería ir, pero mis padres no habían con quien quedar, mi hermano mayor no obedeció y se separó, por eso tenía que quedarme. Era la vida dura y amarga aquí, mucha gente se iba como braceros a Estados Unidos, algunos de papeles, otros de mojados, se fueron a vivir allá. Un señor de Ocotlan [pueblo vecino] hace 20 años que se fue y no regresó.*”

Además Don Anastasio recuerda “*por ahí en 1930 muchos iban a la tierra caliente para el corte de caña. Yo fui con 13 años a cortar caña, ganaba 5 pesos por semana, alcanzaba solo para la comida. También fui a Loma Bonita en Oaxaca para la cosecha de chile gordo en las besanas, son terrenos grandísimos en cuadro. El chile gordo crece hasta un metro de altura y agachado se cosecha con los tenates [recipientes], se amarran en la espalda. En 1950 mi suegra y su familia fueron a vivir en San Cristóbal Carlos A. Carrillo, allá está el ingenio de caña más grande de México. Tiene siete pisos y el tren entra en medio de la fábrica, está junto al Río del Papaloapan. Yo y mi esposa fuimos a visitar a mi suegra cada año durante cinco años, estaban allá como 20 personas de aquí del pueblo trabajando, pero después se largaron, porque no se ganaba ni para comer.*”

Actualmente, tres hijos de Don Anastasio migran cada año por 6 meses a Canadá para cosechar lechuga, jitomate y tabaco.

Otro informante contó “*..en 1937, cuando yo tenía 15 años, fui a Oaxaca para el corte de caña. Aquí no había trabajo, unas diez personas fueron de aquí por contratos por tres o cuatro meses, yo di tres vueltas*”. Uno de sus yernos actualmente migra cada año a Canadá.

1.2.8 El comercio

El comercio es para varias familias una fuente de ingresos importante. Como hemos mencionado, en el pueblo hay unas 30 tiendas, además de otros negocios pequeños. Las tiendas se abastecen en la central de abastos de Puebla, en los mercados de Tlaxcala y Santa Ana y también vienen comerciantes de otras partes a repartirles productos. Las tiendas y los negocios son manejados y atendidos por los miembros de la familia, turnándose según tengan tiempo al lado de otras actividades. Por ejemplo, las mujeres atienden la tienda, mientras sus maridos están trabajando en la fábrica o en el campo; los hijos entre 9 y 15 años, que van a la escuela, ayudan en las tardes, y, a veces, también las personas de mayor edad, los abuelos o abuelas. En algunos casos, los miembros de la familia trabajan en el telar en un cuarto adyacente a la tienda y salen para atender cuando llega un cliente.

Estos negocios son complementados por personas que venden productos en sus casas, conocidas por los habitantes, sin que tengan un negocio específico. Entre estas cuentan varias mujeres que venden tortillas en las mañanas y en las tardes, y mujeres que venden pollos en sus casas durante ciertos días de la semana. Además, hay comerciantes ambulantes que venden ropa, zapatos, cosméticos y trastes. Andan ofreciendo sus productos a los habitantes del pueblo y los venden en abonos. Algunos poseen camionetas y salen a vender también en otros pueblos de la región.

1.2.9 Los oficios

Algunos habitantes de Aztatla encuentran trabajo como albañiles, mecánicos, técnicos en electrónica, costureras, estilistas y músicos, ofreciendo sus servicios en el pueblo y/o en

otros pueblos de la región. Existen unos cinco grupos musicales, de “banda” y de mariachi, que se dejan contratar para tocar en eventos, como bodas, 15Años, bautizos, graduaciones etc.

El “grupo musical Janeiro” existe desde hace 18 años. Cinco de los nueve miembros del grupo, todos originarios de San José, forman una “sociedad”, la que compra los instrumentos, maneja los aspectos administrativos del grupo y contrata a los restantes músicos. El grupo ensaya dos veces a la semana, martes y jueves, y toca en fiestas, generalmente los fines de semana. Tienen más trabajo en noviembre, diciembre y enero cuando hay más fiestas. Sus contratos son habitualmente por 5 horas, con descansos incluidos, por lo cual cobran unos \$6000 (en 2001). Los músicos contratados reciben un sueldo entre \$300 y \$400 “por tocada” (la noche). El resto de la ganancia es dividida entre los socios e invertida en la compra de equipo y otros gastos. Uno de los socios indicó que al mes gana entre \$2000 y \$3000. Los miembros del grupo también realizan otras actividades económicas.

1.3 Diferencias económicas en San José Azcatla

Entre los habitantes de San José Azcatla existen diferencias económicas. Tener una “casa grande”, vehículos de transporte y negocios indican riqueza. Actualmente, las familias más ricas del pueblo son los intermediarios en la venta de textiles y dueños de los talleres textiles. De hecho, el intermediario que tiene una casa de tres pisos, la más alta de todo el

pueblo, es considerado por la mayoría de mis informantes como “el más rico”.²¹ Dicen, por ejemplo, *“se ve que ya tiene, porque tiene carro, va al viaje, compra mucho producto de Santa Ana, por la casa, trae trailers; nosotros ya lo vemos que ya tiene dinero”*.²² Un informante opinó que este intermediario demuestra su riqueza, mientras que otros no, aunque tengan el mismo nivel de recursos económicos: *“...a él le gusta demostrar, tiene su casa de tres pisos y siempre trae un carro del año, el otro no lo muestra tanto, sigue andando en una combi fea”*.

A mis preguntas en referencia a la diferencia económica marcada entre los intermediarios y la mayoría de los habitantes del pueblo, los informantes han hecho diversos comentarios:

“Ellos hacen los precios [de las cobijas] y ganan cien por ciento, ellos no trabajan y tienen el dinero, tienen fábrica textil, tienen una casa grande, molino, tienda...”

(Antonio, de 45 años, tejedor)

“Se hizo rico, pero por los pobres” [en referencia a uno de los intermediarios]. (Esposa de un tejedor, 53 años)

²¹ El estilo de construcción de su casa de tres pisos, aún no terminada (tiene otra casa de dos pisos en el mismo patio) se distingue del estilo usual de otras casas de San José. Tiene ventanas grandes de vidrio en el segundo piso; el área de las escaleras está incorporada en la construcción en forma de una torre, que culmina encima del techo; además tiene un cuarto de servicio en el techo. Esta casa nueva forma la fachada hacia la calle principal del pueblo, donde está ubicada la propiedad. La entrada es un portón de metal grande, para que puedan entrar vehículos. En el mismo patio tiene una bodega de unos 30m de largo, donde está ubicado el taller de costura. Las paredes de la casa y de la bodega encierran toda la propiedad, por lo cual no es posible ver al patio desde afuera; el portón de entrada casi siempre está cerrado. Los empleados y tejedores que entregan sus cobijas y demás visitantes tienen que tocar el timbre en el portón, donde tienen que anunciarse por el intercomunicador (con cámara) para que alguien les abra la puerta (en las ocasiones que yo fui, me abrió la sirvienta, ya que no se encontraban los dueños). Cuando uno se acerca al pueblo en la “vitrina” (autobús), viniendo del pueblo vecino San Pedro Xochiteotla, lo que sobresale de San José Aztatla es la cúpula y la torre de la iglesia y el techo de la casa del intermediario con su torrecita. Algunos informantes se han referido a él como “el señor de la casota”.

²² Llama la atención, que los informantes, cuando hablan de este intermediario, mencionan que tiene dos mujeres, su “esposa” que vive con él y una “amante” en el pueblo vecino. Poder tener dos mujeres (en una relación duradera) también es un indicador de recursos económicos más altos, ya que la mayoría de los hombres de Aztatla no pueden mantener a dos mujeres y en dado caso, sus hijos. Una informante dijo: *“hay unos que tienen dos mujeres, porque tienen dinero. Si un hombre tiene dinero puede mantener a las dos, si no tiene, ¿con qué va comprar las cosas? Si no, ¿quién dice ‘te sigo’?”*

“Los que tienen como empresa o fábrica, trabajan mucho, porque si van a traer la trama, no es nomás eso y horale trabajen; es otros trabajos que hacen, como la canilla, molotes... Este señor [el intermediario de la casa de tres pisos] tiene dinero, pero limpio, porque no lo quitó a nadie. Empezó de pobrecito, sus padres no tenían dinero, tenían telares y hacían cobijas. Primero llevaba las cobijas en micro a vender, después tenía una carcachita, empezó de a poco, pero pronto tenía. Primero sufrió, a fuerza trabaja bien, se lo gana. Da trabajo, es de acá, no de afueras. Si nos da trabajo, ahí entre nosotros, nos ayuda; él con su dinero, nosotros con el trabajo. A la gente, no los humilla acá, los estima, si le hablamos, nos habla. Si uno va a alguna parte de Contla, no dan trabajo, dicen ‘aquí no hay trabajo’.” (María, de 43 años, actualmente empleada doméstica en Santa Ana)

Mientras yo estaba hablando en la calle con un joven de 20 años, que estaba por ir a buscar trabajo, pasó la hija de uno de los intermediarios y se subió al transporte público, a lo que el informante comentó: *“Ella es la rica, pero va en la combi, trabajan 50 gentes para ella. No es igual, pero se pone cara de sencilla, está estudiando, le va bien. Las cobijas son un negocio redondo, es dinero al por mayor. Hace 25 o 30 años el negocio era de todo el pueblo, el pueblo ponía los precios según la demanda. Todos tenían dinero, de ese dinero se construyó la escuela. Pero como hace 15 o 16 años empezaron estos vendedores, compraron aquí las cobijas de todos, pusieron los precios y los fueron a vender. En vez de echarle la mano al pueblo, absorbieron todo el pueblo. Ahora todo está en sus manos y a nosotros la posibilidad de crecer se nos escapó de las manos y por eso yo ahora tengo que ir a buscar trabajo.”* El informante ha cursado el cuarto semestre de preparatoria, pero no pudo seguir estudiando por cuestiones económicas. Contó que en

una asamblea del municipio, el gobierno propuso hacer una secundaria y preparatoria en Aztatla, pero que el presidente auxiliar del pueblo dijo que “no lo necesitan” y que sólo pidió un escritorio. Dijo: *“No pueden decidir para la nueva generación [las autoridades del pueblo]. San José es el pueblo más atrasado de todos los pueblos aquí. Para mí, lo más importante es la educación. Quisiera que fuera un negocio mutuo, cooperación, una mini-ciudad con leyes y todo, más iguales, eso es mi sueño.”*

Algunos de los comentarios reflejan la desigualdad e insinúan que existe una explotación por parte de los intermediarios, ya que derivan una parte de sus ingresos de la ganancia que hacen con la venta de textiles que otras personas del pueblo producen. Muchos tejedores han indicado que les “entregan” sus cobijas, porque ellos mismos no cuentan con el conocimiento, ni con los medios necesarios para salir a vender las cobijas por su propia cuenta. Su dependencia de los intermediarios ha sido reforzada por éstos, ya que proporcionaban y siguen proporcionado a muchos tejedores los materiales de producción (hilo). No obstante, algunos tejedores consideran esto como una “ventaja”, porque pueden producir aunque no tengan dinero en efectivo para comprar el material (el material es dado por adelantado y descontado de la producción del tejedor cuando la entrega). Otros tejedores han señalado que el intermediario frecuentemente no les paga toda la producción al momento de la entrega, dependiendo de su venta. Por lo tanto, los que no recibían el material de él, sino lo compraban en otro lugar (a un costo más bajo), no tenían dinero para comprarlo y no podían producir hasta que les pagaba, razón por la cual varios informantes indicaron haber dejado la producción textil y buscado otros trabajos.

Otros aztatlenses, probablemente la mayoría, consideran que los intermediarios se han ganado lo que tienen, porque “le echaron ganas”, han “trabajado mucho” y también “sufrieron”. Esto no significa que ellos mismos no hayan trabajado, ni sufrido; sólo que los intermediarios “tuvieron el valor” para salir a vender y “tuvieron suerte”. Además, como indicaron los informantes, hace 20 o 25 años, cuando todavía no había intermediarios del pueblo, vendían sus cobijas a los “cobijeros” de Contla y de Santa Ana.²³ Por lo tanto, siempre han existido “acaparadores” en la venta textil, sólo que ahora éstos son del pueblo y la desigualdad entre ellos y los tejedores es más visible. También se debe mencionar que esta desigualdad no es un tema en las conversaciones diarias de la mayoría de los aztatlenses; hablan del tema cuando se les pregunta. La mayoría de los tejedores no tiene otra opción que “entregar” sus cobijas, por lo cual tejer cobijas para ellos implica “entregarlas”; “así es”.

En cuanto a mi pregunta si los intermediarios hacen cargos, los informantes respondieron: *“Viven aquí, tienen que hacer los cargos. ...[nombre del intermediario]... todavía hace cargos, todavía tiene el gusto. A ... [nombre de otro intermediario] no le toca, cabrón, porque de la cofradía tienen miedo de decir, porque tiene dinero, les da pena y él nomás espera. Por lo mismo de que ya tiene [dinero], tiene pena el pueblo.”* Otra informante respondió: *“Todos dan su cooperación, todos igual, sólo que los ricos lo pagan de una vez y otros de a poquito. Y sí hacen cargos, también hacen fiestas grandes, pues tienen.”*

²³ Nutini escribe en la década de 1960 que la industria textil de Contla es completamente dependiente de los “acaparadores” de Santa Ana Chiautempan, los cuales han monopolizado y transformado ésta en una empresa muy provechosa para sí mismos. Actualmente los intermediarios de Aztatla usan estrategias similares a las que usaban los acaparadores de Santa Ana para hacer dependientes a los tejedores de Contla (Nutini 1968:48-49).

Además, las diferencias económicas entre los habitantes de Aztatla no son un fenómeno nuevo. En el pasado, antes de que los aztatleños se involucraran en la producción textil, “los ricos” del pueblo eran los dueños de los tinacales de pulque. Éstos producían y comercializaban el pulque, mientras que la mayoría de los habitantes eran “tlachiqueros”, que raspaban los magueyes y les “entregaban” el aguamiel. Un informante indicó: *“Antes los ricos tenían mucho ganado, muchos borregos. Tenían tinacales de pulque, raspaban y compraban de los demás, sembraban, tenían muchos terrenos.”* Otra informante dijo que *“los ricos de antes más tenían maíz, frijol, trigo, alfrijo, hasta tenían tinacal de pulque y casi uno no tenía eso, pues solamente maíz. Antes, los que tenían una casita de teja, ya tenían. Una casa pobre era de dos aguas, de zacate y palitos. Tenían borregos, ganados; hacían mole de borrego, si tenían dinero”*. A mi pregunta, si las familias ricas de antes son las que ahora tienen talleres textiles, la informante respondió: *“No, esos ya murieron, los hijos no tienen ahora, los nietos ya crecieron, ya se apartaron, tienen su casa, pero no son los ricos.”*

1.4 Algunas historias de trabajo

Ana, quien nació en 1926 y ahora tiene 76 años²⁴, es originaria de Ixtlahuaca, pueblo vecino de San José, que en ese entonces formaban juntos la cuarta sección del municipio Contla. Es la xocoyota²⁵ de seis hermanos, cuatro mujeres y dos hombres, de los cuales actualmente sólo viven ella y dos de sus hermanas (una vive en Ocotlan y la otra en

²⁴ Esta información la obtuve en una plática con la informante en julio de 2002.

²⁵ La ultimogénita hija es la “xocoyota”, aunque, en el caso de que tenga hermanos varones, usualmente el ultimogénito de éstos asume el papel del “xocoyote”, quien hereda la casa paterna y, a cambio, cuida a sus padres en la vejez.

Xopantla, porque se casaron ahí). Cuando Ana tenía 7 años, fue un año a la escuela en Ixtlahuaca; un maestro de Tlaxcala impartía clases en una casa particular. Ana no sabe leer, ni escribir. A partir de los 8 años cuidaba las cabritas y los borreguitos de sus padres, llevándolos a pastorear al monte junto con sus hermanos. Más tarde también ayudaba a sus padres a leñar. Vendían la leña en Contla para comprar maíz. Contó que en ese entonces hartas gentes cuidaban a sus borregos, los pelaban y vendían la lana en Contla. Algunos sabían hacer hilo de lana. Dijo que ahora ya no hay borregos, la gente ya no quiere, porque a diario se tienen que cuidar. Cuando ella tenía unos 10 años (1936) ya vio que había unos cuantos telares en Ixtlahuaca. No sabe cómo empezó la producción textil o de dónde obtuvieron los telares, nomás sabían *“fulano ya teje, fulano ya tiene telar”*. Ella nunca aprendió a tejer.

Con 16 años se juntó con su esposo, originario de San José, quien murió en 1998. Su esposo frecuentemente andaba por Ixtlahuaca, porque iba a dejar carbón y así se conocieron. Desde que se juntaron vivían en la casa de él en San José; sus padres ya habían fallecido. Cuando tenían dos hijos se casaron “de iglesia”. Tuvieron ocho hijos, de los cuales dos fallecieron; una niña de un año y medio de edad por sarampión y un niño de un mes “lo chupó la bruja”. Me contó que su esposo no le trataba mal cuando tenía sus hijos, igual si era niño o niña, no le exigía que fuera al monte o que trabajara; sólo cuando se murieron los dos niños se enojó y le dijo *“ahora levántate, a trabajar al monte, no sirves para tener hijos”*.

Ana y su esposo hacían leña y carbón y lo vendían en Contla; era una hora de camino a pie. Los domingos ella iba a lavar la ropa en el río San Pablo (Apetatitlan); “patinando” (caminando muy rápido) era una hora y media a dos horas de camino. Más

tarde, cuando ella tenía unos 50 años (1976), su esposo compró animales, dos caballos machos y un burrito. Iban a arar tierra ajena y también sembraban para otra gente, que tenían telares y por lo tanto no tenían tiempo para trabajar el campo. Les daban maíz a cambio de su trabajo. Más tarde, cuando ya se usaba fertilizante químico, ellos daban la mitad del fertilizante y el dueño del terreno la otra mitad y después se dividían la cosecha del maíz a la mitad. Así trabajaban los terrenos de unas seis personas del pueblo. El maíz que les daban por su trabajo lo vendían a personas de Contla que lo venía a traer de su casa. Les pagaban 30 o 40 centavos el kilo de maíz, en ese entonces valía más el dinero. Si vendían “hartito”, ya se podían comprar alguna cosa, una ropa. Ana dijo: *“Vida triste pasamos nosotros. Antes había más necesidad, pobreza. Ahora ya hay más posibilidad, con la cobija, fábricas. Antes nadie salía a trabajar fuera, ahora ya sí.”*

Cuando su hijo Miguel tenía unos 18 años se animó a comprar telares. Ana dijo que tenía “hartos telares”, como unos ocho y tenía trabajadores. Otro de sus hijos también compró telares. Ahora ya los vendieron. Uno de ellos trabaja actualmente en la fábrica textil Polifil, cerca de San Martín Texmelucan y el otro migró a Cabo San Lucas (Miguel, descrito en el apartado “migración laboral”).

Actualmente, Ana vive en casa de su hija María, de 43 años. No vive con el xocoyote, porque dijo que su nuera, la esposa del xocoyote, no la quiere y que no la va cuidar bien y darle de comer. María es madre soltera de cuatro hijos; una hija de 25 años, un hijo de 17 años, un hijo de 10 años y su hijo menor tiene 8 años. Vive con sus hijos y su madre en su propia casita, construida en terreno heredado de su padre. Su madre le ayuda en el quehacer y cuida el hijo menor cuando regresa de la escuela. En junio de 2001, María tejía en el telar de su sobrino, quien vive al lado de su casa. Ganaba \$30 por

tejer una cobija y hacía dos cobijas por día (\$60). En julio de 2002, trabajaba en Contla y en Santa Ana. Lavaba la ropa y planchaba para tres diferentes señoras, en cada casa un día a la semana (7 a 8 horas por día). En los tres días de trabajo ganaba \$260; dos señoras le pagaban \$80 por día y la tercera \$100. A veces le pedía a una de las señoras que le dé otro día de trabajo más. En marzo de 2003, María tenía un nuevo lugar de trabajo (desde noviembre de 2002). Ahora trabaja de lunes a viernes, a veces también los sábados, para un mismo patrón en Santa Ana. Su patrón prepara y vende comida a domicilio, según pedidos. María ayuda a preparar la comida, hace los quehaceres, como lavar ropa, trastes, limpiar y cuida el bebé de los patrones. Gana \$450 semanales. Usa el transporte público para trasladarse a su trabajo (media hora hasta Santa Ana, el boleto cuesta \$4,50). María dijo: *“Aquí, en mi casa, trabajo, no gano dinero, trabajo fuera, gano dinero. Si yo voy afuera, lo valoro más, porque gano dinero.”*

Cada año María cultiva maíz en el terreno detrás de su casa y en su terreno en el monte. Para barbechar y arar el terreno contrata a una persona. En el año 2002, su vecino le aró el terreno de su casa y sólo cobró \$15, aunque deberían ser unos \$35; por eso María le convidó del mole de la confirmación de su hijo de 17 años. Sus hijos le ayudan cuando tienen tiempo y los dos mayores le dan dinero para los gastos del arado y del fertilizante. De cosecha saca unos nueve costales (450Kg), es “poco”, porque no tiene mucho tiempo para ir al campo y cuidar bien el cultivo. Sin embargo, casi siempre les alcanza el maíz para todo el año. Sus hijos de 10 y 8 años ayudan a desgranar el maíz. En su terreno de la casa también tiene nopales; cuando es la temporada a veces los vende. Por 150 nopales gana \$100. También tiene nogales.

Ángeles, de 25 años, la “mayora” y única hija de María, trabajaba en 2001 en un taller de costura en San Rafael Tepatlaxco, pueblo perteneciente al municipio de Santa Ana Chiautempan (a 5Km de San José). Su horario de trabajo era de lunes a viernes desde las 7 a.m. hasta las 5 p.m., con una hora libre para comer. Ganaba un sueldo semanal de \$500. Desde mayo del 2002 Ángeles se juntó con su novio, originario de San Rafael, quien la llevó a vivir en casa de sus padres. Desde entonces Ángeles dejó su trabajo, ahora ayuda a su suegra que tiene una tienda y una tortillería. Su mamá dijo que su hija le ayudó mucho.

El hijo mayor de María, Pedro de 17 años, trabaja en una fábrica textil, también en San Rafael Tepatlaxco, la cual produce cobertores. Trabaja seis días a la semana, en el turno nocturno, de 11 p.m. a 7 a.m., atendiendo cuatro máquinas. Su sueldo semanal es de \$700. Tiene una bicicleta, con la cual se traslada a su trabajo. Con su sueldo, Pedro compra su propia ropa y otras cosas (un estéreo, su bicicleta) y aporta una parte al gasto familiar. En 2002 dejó este trabajo por un tiempo, porque se peleó con algunos muchachos de San Rafael, que lo estaban molestando. En este tiempo buscó otros trabajos, pero en las fábricas grandes en Santa Ana no lo aceptan por ser menor de 18 años; en Contla, donde fue a ver un trabajo en un taller textil, le iban a pagar \$450 semanales por un trabajo más pesado (cargar bultos). Por lo tanto, después de estar unos tres meses sin trabajo, regresó a la fábrica textil en San Rafael. Su mamá le dijo que trabajara otra vez ahí, porque para ella solita es difícil mantener a la familia.

1.5 Conclusiones

Actualmente, la producción textil y el trabajo asalariado en fábricas y talleres de la región constituyen las principales fuentes de ingresos de los habitantes de San José Aztatla. Sin embargo, no ha desaparecido la agricultura, que en su mayoría es realizada para el autoconsumo. Los aztatleños enfatizan que de una sola actividad económica no pueden vivir, por lo cual siempre buscan diversificar sus ocupaciones y combinar varias actividades para solventar sus gastos y tratar de lograr un mejor nivel de vida. En muchos casos, esta búsqueda por la diversificación implica una división de trabajo entre las generaciones. Los padres de mayor edad cultivan el terreno y comparten los productos de su cosecha con sus hijos, mientras que los hijos tienen trabajo asalariado y aportan dinero para el cultivo. Los padres que hoy cultivan el terreno tejían en “casa ajena” en Contla o Xaltipan cuando eran jóvenes, mientras que sus padres se ocupaban del cultivo.

En la memoria de mis informantes, en Aztatla siempre hubo diferencias económicas entre las familias. La producción textil, cuya comercialización es realizada por intermediarios originarios del pueblo, ha contribuido a que sigan existiendo estas diferencias. En la actualidad, algunas familias han logrado un alto nivel de ingresos económicos, mientras que otras apenas reúnen los fondos suficientes para cubrir sus gastos diarios. Sin embargo, como veremos en los capítulos siguientes, el dinero y la riqueza material no reemplazan la dependencia mutua de las personas.

La descripción del pueblo, de los habitantes y de sus actividades económicas que se ha presentado en este capítulo forma parte del contexto de las descripciones y análisis de los capítulos siguientes. En realidad, es artificial separar la descripción de las actividades económicas de la descripción de las actividades rituales y políticas que se

hace en el capítulo siguiente, ya que para los aztatlleños todas estas actividades están interrelacionadas y entremezcladas. Cabe mencionar que los aztatlleños dirigen su trabajo y sus esfuerzos hacia la efectividad en las relaciones. Por lo tanto, el trabajo hace visible las relaciones y las actividades de una persona llegan a ser evidencia directa de sus intenciones (véase Strathern 1988:164). En el siguiente capítulo describo el ciclo de la vida y las celebraciones que forman parte del mismo. En la segunda parte del capítulo describo los cargos y las fiestas de los santos.